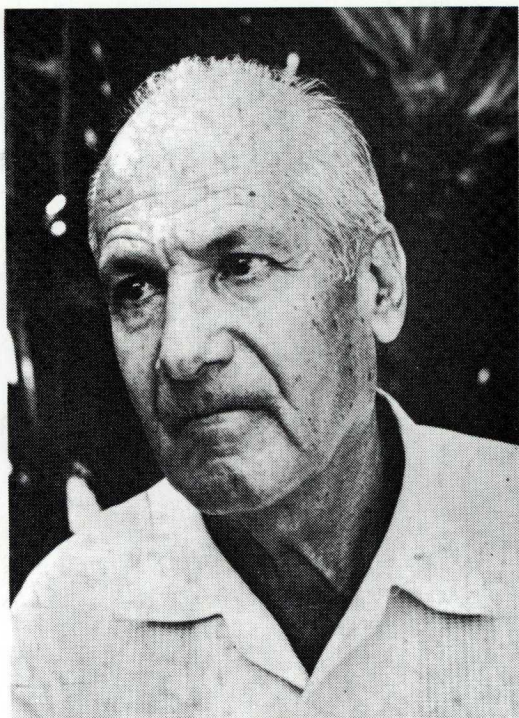


**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA  
CÓSMICA Y TANÁTICA  
DE  
SAMUEL FEIJÓO  
(1914-92)**

Selección y Prólogo  
**Fredo Arias de la Canal**



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México 2003

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA  
CÓSMICA Y TANÁTICA  
DE  
SAMUEL FEIJÓO  
(1914-92)**

por  
**Fredo Arias de la Canal**

**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México 2003**

Portada: **Samuel Feijóo**

(San Juan de las Yeras. Antigua provincia  
de Las Villas, Cuba).

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Castillo del Morro 114

11930, México D. F.

E-mail: [ivanfah@prodigy.net.mx](mailto:ivanfah@prodigy.net.mx)

## PRÓLOGO

### EL TACTO Y LA CULTURA

Estelle Irizarry, profesora titular de literatura hispánica en la Universidad de Georgetown en Washington, en su libro **Dos poetas de Huelva en América: Juan Ramón Jiménez, cronista; Odón Betanzos Palacios, juglar**, nos habla de las impresiones puertorriqueñas de Juan Ramón:

Yo creo que es fácil que todos los hombres pierdan aquí la cabeza con estas sirenas del trópico, marinas y terrestres de todos los colores, olores, gustores, **tocares** y sabores.

Aristóteles (384-322 a. C.), en el inciso 6 del Libro II **Sobre el alma** analiza los objetos que son percibidos por los sentidos:

El término **objeto del sentido** cubre tres tipos de objeto, dos de los cuales en nuestro lenguaje son directamente perceptibles, mientras que el último es sólo perceptible incidentalmente. De los primeros dos tipos uno consiste de lo que es perceptible por un solo sentido; el otro de lo que es perceptible por cualquiera y todos los sentidos (...) en este sentido el color es el objeto especial de la vista; el sonido del oído y el sabor del gusto. El **tacto**, en verdad, discierne en más de un juego de diferentes cualidades.

(...)

En general, la carne y la lengua están relacionados al **tacto** y al gusto, como el aire y el agua lo son a los de la vista, oído y olor (...) En su caso si se coloca un objeto sobre el órgano [ojo] no es percibido, pero si se coloca sobre la carne si es percibido, por lo cual la carne no es el órgano sino el medio del **tacto**.

Para Aristóteles existen dos sentidos indispensables para la cultura, que los consigna al final de su obra:

...el oído para poder percibir comunicaciones y la lengua para poder comunicarse con los demás.

Sin embargo en el inciso 13, del Libro III, había escrito con el tacto de sus dedos:

Puesto que sin **tacto** es imposible tener ningún otro sentido, ya que todo ser animado, como lo dijimos, debe tener capacidad de **tacto**.

Hagamos uso de nuestra facultad de imaginación para pensar y reflexionar qué hubiera sido del hombre, sí durante su evolución como especie mamífera, no hubiera desarrollado el sistema pulmonar para flotar en las aguas del planeta. Según Darwin (1809-1882), no habría podido emitir sonidos guturales para luego irlos modulando con el tiempo en sonidos linguo-labiales, linguo-palatales, linguo-parietales, linguo-dentales, etc., que son los que le dan la facultad a los humanos de ser más comunicativos que los demás mamíferos que no han pasado todavía de los sonidos guturales. Debido a que la lengua tiene la facultad física del gusto y del tacto ahora comprendemos a través de los sonidos silenciosos de la escritura por qué los poetas saborean sus propios poemas.

Francisco de Quevedo (1580-1645), en este fragmento de su soneto:

Rizas en ondas ricas del rey Midas,  
Lisi, el **tacto** precioso cuanto avaro;  
arden claveles en tu cerco claro,  
flagrante sangre, espléndidas heridas.

Juana Inés (1648-1695) en el último terceto de **Verde embeleso**:

Que yo, más cuerda en la fortuna mía,  
tengo en entrambas **manos**, ambos **ojos**,  
y solamente lo que **toco**, veo.

Federico García Lorca (1898-1936) en **Soledad insegura**:

Noche de flor cerrada y vena oculta,  
—almendra sin cuajar de verde **tacto**—  
noche cortada demasiado pronto,  
agitaba las hojas y las almas.

Dámaso Alonso (1898-1990) en **Gozo del tacto**, tomado de **Litoral** N° 3, 1968):

Estoy vivo y **toco**.  
**Toco, toco, toco**.  
Y no, no estoy loco.

Hombre, **toca, toca**  
lo que te provoca:  
**seno, pluma, roca**,

Pues mañana es cierto  
que ya estarás **muerto**,  
tieso, hinchado, yerto.

**Toca, toca, toca**,  
¡qué alegría loca!  
**Toca. Toca. Toca.**

José Moreno Villa en **Erótica** (**Litoral** N° 3, 1968):

A la cavidad de mis **manos**  
se ajustan sus **senos**:  
medida exacta  
según los griegos.

Jorge Cuesta (1904-42), mejicano. Su poema **Anatomía de la mano**, tomado de **Antología** (Poesía Moderna N° 12, UNAM 1986):

**La mano al tocar el viento,**  
el peso del cuerpo olvida  
y al extremo de su vida  
es su rastro último y lento.

No da al sabor instrumento  
su lengua ciega y hendida,  
y sólo otra duda anida  
su duda de movimiento.

Mas como una **sed en llamas**  
que incierta al azar disputa  
toda la atmósfera en vano,

imita al árbol sus ramas  
en pos de una interna **fruta**  
**la interrupción de la mano.**

Emilio Ballagas (1908-54, cubano. Su poema **Acta de la mariposa** (fragmento):

Para el ciego serás **llama** suavísima  
que en el **tacto** palpita alegremente;  
el **roce de unos labios**, una sombra de párpados...

¿un **ojo**  
cuyas pestañas fueran tus seis trémulos cilios  
y cuya honda **pupila iluminada**  
**está sólo en los dedos del que toca?**  
¿O la entera **luz** pristina  
que antes que la **pupila** fue creada  
y es **pupila total del universo?**

La mejicana Josefina Magaña en su poema **Mar**, nos dice:

Tengo  
diez **ojos en la yema de los dedos**,  
un vestido de lágrimas  
y un puente blanco  
que deshace la brisa.

La española María Nieves Fernández Baldovi:

Y eran **manos mis ojos**,  
y mi **lengua**  
**lamía** como un perro los paisajes.

La argentina Victoria Escobar en su libro **Los azules**:

Estoy inmóvil y silente  
suplicando de tus **manos**  
las **caricias**  
me tiemblan los labios  
por el miedo  
y aguardo con frío el no  
de la muerte.

El argentino Carlos Branca:

mis **labios modelarán piel a piel**  
tu cuerpo, toda entera,  
y mis **manos serán dos teas**  
que harán bullir la sangre  
de tus venas y mis venas.

El mejicano Daniel Gutiérrez Pedreiro en su poema **Eco del espejo** de su libro **Danza de los lagartos**:

Escribo a tus **manos**  
menudas morenas  
porque **corrieron** un día  
y una tarde  
sobre mi **piel** abandonada.

La uruguaya Elsa Baroni de Barreneche en **Reencuentro** del poemario compartido **Mirar lo que está lejos**:

La rosa bulliciosa de los días  
va inaugurando su festín de pájaros  
y hay un murmullo sobre tus ojeras  
que se va achicando y achicando...  
Porque el sol va poniendo en cada cosa  
el beso silencioso de su tacto.

La uruguaya Marta de Arévalo en su libro **Espejos**:

Llevo un **rayo de luz**  
por equipaje.  
Mis **manos** no tienen  
aquel mi dulce **tacto**.  
A tientas y en misterio  
ya **palpan** otro aire.

La ecuatoriana Sara Vanegas Coveña en su libro **PoeMar**:

Cada noche el mar llega a **lamerme** como un perro,  
me envuelve en sus cántaros y sus fantasmas, yo  
alcanzo a extender las **manos y toco voces, toco**  
**siluetas inflamadas**

La argentina Carmen Bruna, en su poema **Código de Tendre**:

Mi piel está hecha para las **caricias**  
solloza al **contacto** del calor humano  
y **bebe el néctar**  
en el bosque sagrado de los olivos  
allí donde fue adorado Hipólito  
el amante de Artemisa,  
en el rastro sangriento y fugaz de la rosa.  
Conoce **el sabor de las naranjas dulces**  
**el furtivo agrio y mortificante**  
**perfume del limón.**

En la **Meditación VI**, de su **Discurso del método**, Descartes (1596-1650) reflexionó:

Me parece que es la mente sola, y no la mente y el cuerpo en combinación, lo que es un requisito para el conocimiento de la verdad en relación a tales cosas. Así, aunque una **estrella provoque una impresión menor en mi ojo** que la flama de una velita, no existe en mí ninguna propensión real o positiva que me induzca a creer que no es mayor que la flama; sin embargo, desde mis tempranos años he juzgado que sí lo es, sin ningún fundamento racional.

En la revista **Discover**, Agosto 1998 **Faster Than a Speeding Photon**, Bernhard Haisch, nos habla del fenómeno ocular en relación al **tacto del fotón**:

Los fotones son sólo partículas de energía electromagnética. Cuando un **foco incandescente envía sus fotones hacia los ojos**, está en realidad causando corrientes magnéticas y eléctricas atrás de los mismos ojos. Tanto estos como el cerebro interpretan dichas corrientes como luz visible.

Según dice Raymund Chiao en la misma revista:

Dichos fotones viajan a una velocidad mayor a la de la luz porque dicha aceleración la adquieren al hacer túneles en los cuerpos sólidos que encuentran en su recorrido de millones de años luz **desde la estrella original hasta nuestro sistema ocular**, que los interpreta en el momento del contacto.

Es el tacto ocular el iniciador del fenómeno visual, como el tacto vibrátil lo es del auditivo, y el tacto químico lo es del fenómeno del gusto y del olfato; por lo que se deduce que los sentidos humanos se derivan todos de un solo sentido que es el del **tacto**, sin el cual tampoco podríamos comunicar verbalmente nuestro sentido interior en cuanto a comprensión e intuición, que son posibles gracias a la percepción, memoria, imaginación y concepción arquetípica, todo lo cual da paso al pensamiento en sus versiones de opinión o juicio, que conforman el **razonamiento** que aspira al conocimiento de las **Ideas**.

¿Dará el futuro más importancia a los sentidos de la vista y el oído que al del tacto?

El florentino Giovanni Sartori, profesor emérito de la Universidad de Columbia en Nueva York, en su libro **Homo videns** (Edit. Taurus, 1998) nos informa como la cultura, basada en la reflexión literaria, está transformándose en una cultura

teleaudiovisiva que acabará por embrutecer a la humanidad. La comunicación hasta ahora ha sido un medio que la nueva cultura ha convertido en un fin: el **homo communicans** vive comunicándose y ha perdido la capacidad del **homo sapiens** adquirida durante milenios a través del esfuerzo intelectual de sus filósofos y científicos que lo educaban mediante la palabra tanto hablada como escrita. Escuchemos a Sartori:

En la primera parte de este libro me ocupo y preocupo de la **primacía de la imagen**, es decir, de la preponderancia de lo visible sobre lo inteligible, lo cual nos lleva a **ver sin entender**. Y es ésta la premisa fundamental con la cual examino sucesivamente la video-política, y el poder político de la televisión.

(...)

Una vez dicho esto, la tesis de fondo del libro es que un **hombre que pierde la capacidad de abstracción es eo ipso incapaz de racionalidad** y es, por tanto, un animal simbólico que ya no tiene capacidad para sostener y menos aún para alimentar el mundo construido por el **homo sapiens**.

(...)

Es evidente que el mundo en el que vivimos se apoya sobre los frágiles hombros del "video-niño": **un novísimo ejemplar de ser humano educado en el tele-ver –delante de un televisor– incluso antes de saber leer y escribir**.

(...)

**El hombre se ha reducido a ser pura relación, homo communicans**, inmerso en el incesante flujo mediático (De Matteis. 1995, pág. 37). Sí, **homo communicans**, pero ¿qué comunica? El vacío comunica vacío, y el video-niño o el hombre disuelto en los flujos mediáticos está sólo disuelto.

(...)

El retrato me parece perfecto. **La cultura audiovisual es "inculta" y, por tanto, no es cultura.**

(...)

[El televidente] **Prefiere el significado resumido y fulminante de la imagen sintética.** Ésta le fascina y lo seduce. Renuncia al vínculo lógico, a la secuencia razonada, a la reflexión que necesariamente implica el regreso a sí mismo.

(...)

Y aunque numerosas civilizaciones han desaparecido sin dejar huella, **el hombre occidental ha superado la caída, verdaderamente "profunda" de la baja Edad Media.** La superó y volvió a resurgir, en virtud de su **unicum** que es su **infraestructura o armadura lógico-racional.** Pero aunque no desespero, tampoco quiero ocultar que el regreso de la incapacidad de pensar vaya en ascenso. Este regreso tendrá lugar si no sabemos **defender a ultranza la lectura, el libro y, en una palabra, la cultura escrita.**

En el II volumen de **El mundo como voluntad y representación**, nos convence Schopenhauer (1788-1860) de la esencialidad que tiene el pensamiento escrito para la civilización:

Ahora bien, lo que la lengua significa para la facultad de razonamiento de los individuos, como una condición indispensable para su uso, la escritura lo es para la facultad de razonamiento de toda la raza como se indica aquí; puesto que **sólo con la escritura comienza la existencia actual de la facultad de razonar**, tal y como la existencia del razonamiento individual comienza con el lenguaje. Por lo tanto, **la escritura sirve para restaurar la unidad de la conciencia de la raza humana**, la que es interrumpida continuamente por la muerte y es consecuentemente gradual y fragmentaria, de tal manera que el pensamiento que surgió en el antecesor es reflexionado por su descendiente remoto.

En el prólogo de **Indio Naborí y Angel Valiente de Décimas para la historia** (Centro de la cultura popular canaria. 1997), Maximiano Trapero bajo el subtítulo **Una poesía rescatada del viento**, dijo:

Lo importante de aquel acontecimiento es que, en efecto se celebró, que realmente existió, y –más importante aún– que hoy podemos saber cómo fue. **¡Cuántas controversias** como éstas de Naborí y de Valiente se habrán celebrado en Cuba, en Argentina, en Chile, en Venezuela, en Puerto Rico... y habrán quedado en el dominio del aire, hechas voz desvanecida! Lo realmente importante de las controversias de San Antonio de los Baños y de Campo Armada es que **lograron pasar a la escritura, es decir, ganar el futuro**. No hubo entonces en aquellos escenarios una grabadora que pudiera recoger la voz misma de los poetas, la cadencia y el ritmo de sus versos, la rapidez de la réplica, la seguridad del pensamiento de cada uno, el fervor del público, pero la mano segura de una taquígrafa, María de los Refugios Segón, logró salvar los textos. La escritura cumplió entonces la función precisa para la que fue creada: convertir la voz, que es presente, en **testimonio para el futuro**; la escritura ha sido, en este caso, como dijo Platón, el «fármaco de la memoria», gracias a la cual lo que nació para ser del viento se **convierte en propiedad de la historia**.

Los expertos en desinformación señalan que el lector de periódicos es un individuo que conoce muy poco acerca de muchas cosas, pero que con el tiempo va ilustrándose cada vez menos hasta que prácticamente lo ignora casi todo. Sin embargo el televidente conoce bastante acerca de menudencias, y persiste en seguir conociendo más y más pequeñeces hasta que finalmente llega a conocer muchas cosas acerca de nada.

El lector de libros que no comience con los clásicos griegos y romanos, prosiga con los renacentistas y todas las ramas derivadas de este frondoso árbol de la cultura occidental podrá sumarse a las dos categorías anteriores, o sea, a los periódico-lectores y a los audio-videntes.

Observemos los criptogramas poéticos –ya descifrables– que Samuel Feijóo ofrece a la futura literatura universal.

**Fredo Arias de la Canal**  
Ciudad de México  
Otoño 2003

## **EL HOGAR HONDO**

Tierra madre desdentada, tierna y  
raída, los ojos vaciados a cuchillo.  
Ahora nos besamos, sangre con sangre,  
lengua en lengua,  
aliento en aliento, en mi  
lecho de tinieblas.

Al fin vuelves tú y eres tú mi patria  
última y única, que siempre he cargado,  
entre palmeras y aguas y canciones.  
Te llevo al lugar de donde vine  
y a donde volveré.

Por años  
recorrí tus abismos y comí de tu yerba roja  
y vi tus tiernas estrellas que lloraban  
las lágrimas de mi desolación joven. Tú,  
madre helada definitiva de mi existencia pobre.  
Chupa mi hueso. Tú me demudas y me reconozco.

**Samuel Feijóo**

**De En los deltas oscuros**

# **SONETOS CÓSMICOS**

## TAPIZ DEL SEDIENTO

Detén, ojo, la **luz** de este paisaje  
que a todo el ser penetra enriquecido,  
y conoce la forma en que es cumplido  
por la serenidad, sin más paraje

amante que tus iris y sus **rayos**,  
donde se reconquista enteramente,  
sin que el olvido con su noche **ardiente**  
**sus aguas queme** y su esmeralda en mayo.

Ojo: **bebe** tú de su fiel vena;  
escóndela en tu arca, que va vivo  
y sólo puede estar un raro instante.

Y se aleja después, se fuga esquivo  
y nunca vuelve igual; turbión de arena  
y confusión se torna; **bebe** amante.

## EL HADA

Tú llegas con la joven primavera,  
para su gloria **deslumbrante**; y ciego  
me arrastras, cuando ondulas, ante el **fuego**  
que orna tu esquiva forma. Allí, ligera

y desvariada, danzas, mi hechicera,  
por las oscuras salas, y en el juego  
te **azulas** y rumores... tiembla un ruego  
en tus ojos, feliz, de hora cimera.

(Para tus magias, ve: nunca me toma  
tu extraña **luz del fuego** enamorada.  
¿Puedes llegar, aquí?... tu nombre aroma

la febril boca, pero **azul**, callada,  
¿podrás entrar, en mí, cuando ya asoma  
la corta pompa de esta **luz** helada?

## AMOROSA

Sus besos, las miradas, la dulzura,  
los paseos por el monte, el suave canto  
por el **rocaje** recio, azul, un llanto  
leve, escondido, y la virtual cordura

de nuestros sueños que de la ternura  
silvestre alimentaban el encanto  
de carne a carne, no valieron tanto  
como para vencer la tarde oscura.

Su tierna faz, lo claro de su acento,  
el gesto cotidiano que reclama  
la dulce entonación, el son **sediento**

(que en sus primeros **labios** se desama):  
no ha destruido aún el tiempo cruento;  
su ave de hielo vuela, pero hay **llama**.

## HOGAR HONDO

¡Ay fijo amor, ay boca, ay dulce **seno**  
**de las madres! Lumbre** que se dispensa  
en magnitud celeste, copa inmensa  
sombreando blanca: ¿dónde está el sereno

labio que os honre, casto? ¿Qué **veneno**  
de la ausencia os infama la **luz** tensa  
innominable? ¿Quién os recompensa  
si como un Dios amáis? ¿Si el amor lleno

de incesante ventura de donarse  
y entender os esconde? Lo que ama  
sin cuidado exigir y sin amarse

¿qué **pupila** conoce? A quien desama  
el tiempo, cruel, oscuro: ¿no ve alzarse  
fija, tendida, la sagrada **llama**?

## FUENTE DE FLOR

Siendo la flor primor, siendo paloma  
del orbe de la **luz**, en su remota  
distancia colorida, cuando, **rota**  
del aliento del día, el signo toma

mortal, secas sus hojas, aún se asoma  
cual ave virgen. Pero su derrota  
en funerarios giros no se agota,  
sino que, despedida del aroma,

el castillo, el hechizo, la imprecisa  
**visión** sin par, besa la yerba, en duelo  
de **oro** frío; sereno: amor que avisa

su perderse en el tiempo y su consuelo.  
Pero, como paloma el pétalo, en la **brisa**  
**arde**, al caer en su celado vuelo.

## PAZ DEL ROSA

Nacida al verde prado sin escoria,  
en los parques de otoño recreada,  
cimbra al confuso **viento** su labrada  
faz de **fuego, de gema** transitoria.

Funda en sus raudos libros la memoria:  
corta concha de tinta consagrada,  
absorta en pronta **pira**, que extasiada  
entrega al **iris** sabio su victoria.

Helada, el áureo duende la despierta  
y desprende, en la lluvia misteriosa  
de la belleza pura, a la hora incierta

donde el alba se atreve candorosa,  
ajena aún a que la forma **muerta**  
sume en el leve alud la paz del rosa.

## EL SON

Aquí no silba el verso en tierno acoso  
que, al **fuego** de sus limpios ornamentos,  
hace danzar las **aguas**, y los **vientos**  
esparce por el llano **sanguinoso**

del cielo que al morir un tormentoso  
rito de sombra roja dona. Lentos  
sus giros suenan, graves, sus acentos  
ofrecen pena y paz, no el melodioso

estruendo de las **aguas** mañaneras  
sino la cauta voz del **búho** divino.  
¿Cuánto nos queda ya? ¿No huyen ligeras

las palomas? ¿Qué paz? ¿Qué dice el pino  
delgado de la noche en sus praderas  
tan frías? ¿Muere el son, por hondo y fino?

## LOS DÍAS

Luego vendrá la voz de son adverso  
que ha de fluir en cruentas melodías  
donde se apagarán noches y días,  
en los fingidos **labios**, yerto el verso.

Rodará en mar informe y coro inmerso  
por la invisible gracia y la ufanía;  
con **relucientes** alas en las vías,  
las ya apartadas al otoño terso.

Por un instante dejará las huellas  
en el cristal de los **ríos** rendidos,  
copiando sin cesar a las **estrellas**.

Pero los cantos claros, distraídos,  
retornarán de sus regiones bellas,  
las **bocas** habitando en los vencidos.

## OTRA

Vaga suerte de flor, frío perfume,  
que al alma dura torna, diferente,  
deshabitada por un aire ausente:  
así ofreces tu rostro que consume.

Deja que la nostalgia transparente  
como un canto impreciso en ti amanezca;  
no habrá otro **sol** que la mirada fresca,  
ni más estancia abierta que tu frente.

De la **luz** interior, la que cae sola,  
roja y amarga, por la playa inquieta  
del alma, **iluminándole** la ola

de los sueños erguida en recia bruma,  
ven, pisando las rondas de la espuma  
que ciega tu **ojo** exagüe de violeta.

## EL PASEO

Gemiste al cruzar por la arboleda,  
porque la noche negra era un sollozo,  
y te **miré** asomado al rostro hermoso  
el amante temblor, de oscura seda.

Te dije: amada, este misterio queda  
entre las almas que detiene el gozo:  
al artista le dora el son precioso,  
luego, al tiempo sin **sol**, su encaje rueda.

Desoímos las lenguas del lamento:  
horas amables fueron, que reías,  
en blanca **luz** de cariñoso **viento**.

Allí te quise dar las nuevas mías  
hallando al corazón su oscuro acento,  
pero en mi **pecho** el cielo revolvías.

## LA MARIPOSA

**Enciende mariposa** hada ligera  
en el agua del verde sorprendida,  
y la pupila que ya vive **herida**  
ve en la flor silenciosa su quimera.

**Morir** ahora una sonrisa fuera,  
pero un nocturno pájaro en su huida  
quiebra a la fuente el ala detenida  
que su **coral** perfecto repitiera.

Vuela al ocaso la ideal **estrella**,  
y sube a disfrutar su largo día  
de amor sin rasgos ni florida huella.

Traza la **mariposa** la elegía:  
el **oro** suelta por el tiempo, y sella  
su firme trama al alma donde guía.

**A...**

Has sentido el **infierno**. Las **mordientes bocas** del desamor largo cubrieron  
tu don precioso; el **sol** oscurecieron  
grandes grises de espumas inclementes.

Sola, incauta, de Eros dominada,  
frente al valle te cierran las visiones  
del amor que no acaba, y sus canciones  
temibles das al **viento**. (En la helada

soledad de los montes se escondía  
un elfo **azul** y era su sollozo  
oculto quien al canto respondía;

y era la tiniebla, y todavía  
Eros posaba en tu arenal su gozo).  
Ah, no muevas las **aguas** de este pozo.

## EL MONTE

Si sabes, ven oscura, atormentada  
de un largo errar. No temas. Tu congoja  
a mi benigno pecho cubra. Su hoja  
**sedienta** selle mi fatal morada

donde el tiempo se pierde en apartada  
visión de amores, en campiña roja  
de ocasos y de cánticos que arroja  
al solitario su alma deseada.

Ven con los fieles **labios**, escogidos  
para cantar la sombra, en que seremos  
alondra y ruiñeñor, de **luna heridos**:

revolará un son libre y le sabremos  
más tranquilos los ecos, desprendidos  
hacia un remoto asilo que erraremos.

## LAVA

El polvo de los días nuestra historia  
de calmo amor entre los blancos nudos  
del éxtasis, en juego, de los mudos  
pensamientos creciendo en tersa gloria

y consumado honor, su gris victoria  
obtiene ya. Se tornarán desnudos  
de carne y **sol** los miembros, los escudos  
de la belleza: flora transitoria.

**Mutilada** otra vez. ¡Limpio cielo  
de voz que a voz de **oro** convocaba!  
¡Rostro inocente que su igual desvelo

temblante en suave lágrima ofrendaba!  
El polvo de los días todo vuelo  
destruye, lenta, miserable **lava**.

## ANGUSTIAS

Se abre, en la soledad de rostro helado,  
la voz, que **hiere** el ancestral gemido  
en donde se sepulta lo que ha sido  
genio del mundo, aroma del callado.

La **luna** y el ser fiel, cuanto ha logrado  
la carne pensadora en su **oro** ido  
hacia el fructuoso **sueño en que fue herido**,  
desaparecen en el tiempo airado.

La belleza de pena fascinante  
abre en los aires su callada tienda  
y allí reposa, con **mirada** helante

que inexplicable espera que se atienda  
su despedida tenuidad, y errante  
dispensa en tierra cruel la oculta ofrenda.

## AMOR Y ARTE

La nada me desierta la **mirada**  
amorosa y la ciega con su **brillo**  
remoto y cruel. Su indescifrable anillo  
cerca de soledad la fatigada

frente, lejana al **sol**, y despiadada  
la sepulta en su lóbrego **amarillo**.  
Y siempre real, entre mi honor sencillo,  
más unido reposo en esa nada

que desea recobrarme la conquista  
larga del ser, tenuta en vaga **llama**,  
ligera, mas logrando que resista

la suerte de la flora donde clama  
amor desesperado, fe de artista  
que de la nada el ámbito recama.

## LA PENA

¿No podrás ser de otro, sueño mío?  
¿Te hice yo, en mi **llama** te doraste,  
o bien me hiciste y en mi ser ligaste  
lo que nos diera acento y poderío?

La nieve apaga en el difuso río  
de la niñez la **luna** en que dejaste  
nuestra pálida fe; oh, tú celaste,  
**herido**, en mí, la flor del genio, el brío.

¿No podrás ser de otro? ¿No aprendiera  
a amarte como yo y distintamente  
diera tu rostro tierno? Ah, qué hechicera

virtud deseo, que salvara **ardiente**  
tu reino puro, antes de que me muera,  
y tu gloria asegure, ¡mi inocente!

## ESTE FIN

Ningún loor de la alegría nos queda  
para este fin, donde la paz, la fe  
y el sueño han perecido. Volveré  
al yerto errar como una oscura seda

de las **estrellas**, a la rosaleta  
pisada, blanca, al soplo que se fue  
**ardiente**, en la caricia. Velaré  
por la sensible tarde, cuando rueda

roja al abismo. En toda carne triste  
la estéril elegía su abandono  
corto ya otorga: la ternura asiste

al humillado azul, viejo su tono  
de hojas, de **aguas**. (Amo cuanto fuiste:  
el polvo de la **luz**, de breve trono).

## FINES

Entre el violín y el chelo está la viola  
secreteando y no cabe otra justeza  
en mayor compañía de belleza.  
Ya no se para la calandria sola

sobre la rama de **oro**. Ya no inmola  
la rosa impar a la tranquila alteza  
de la dalia en su ara, ni su pieza  
azul, una, la mar mece en la ola

solitariamente. Un **universo**  
el cáliz coge en la raíz, lo traba  
en su ilación cuidada con diverso

color y trazo. A nuestro lado acaba  
oscuro el **sol**, comienza el lago terso:  
y aun la noche se apoya en el que alaba.

## ROSA Y VIOLA

No se escucha la rosa en inseguro  
labio, ajeno, dormido, descarnado,  
donde no entrega su tesón orlado.  
Pero en su cáliz, de oloroso oscuro,

se oye el sereno canto. Fiel, maduro  
suena, ya terso el tono, su armado  
verso de **oro**, o de matiz venado  
en **amarillo** que crecido puro

ofrenda su sonido al aire cruento.  
Del **sol**, **sólo del astro** se enamora;  
es a su **luz** que tiembla; el hondo aliento

de su **boca va al oro que demora**  
**el agua**. (Ah rosa, tu divino acento  
la errante viola oscura no atesora).

## **SONETOS TANÁTICOS**

## TAPIZ DEL CIERVO Y EL CAN

Se refleja del ciervo confundido  
la sombra, por los yelos del invierno,  
asustada la **luz** del ojo tierno,  
y ya rojizo todo el pie tejido.

En un bosque remoto, el perseguido  
escucha el eco que del torvo cuerno  
guía al furioso lebre: el silbo alterno  
de la **muerte ganosa del herido**.

Pardo ciervo, la mano que te hila  
no ha revelado aún tu fiera suerte  
con su arte tranquilo: el can delata;

cimbra tu imagen, en la azul pupila  
que, junto al junco, fina te rescata  
jadeante entre los hilos de la **muerte**.

## ROSA

Nacida al verde prado sin escoria,  
en los musgos de otoño recreada,  
cimbra al agosto **viento** su labrada  
faz de juego, de **gema** transitoria.

Funda en sus raudos libros la memoria:  
corta concha de tinta consagrada,  
absorta en pronta **pira**, que, extasiada,  
festeja al iris vario su victoria.

Helada, el áureo duende la despierta  
y desprende, en la **lluvia** misteriosa  
de la belleza pura, a la hora incierta

donde el alba se atreve candorosa,  
ajena aún a que la forma **muerta**  
sume en el leve alud la paz del rosa.

## ROSA SECA

El siglo de la noche no devora  
la ruina del rosal de breve grieta,  
en su **agua** fluyendo hacia el violeta  
haraposo, al cruel tiempo. No demora

su pétalo un instante: se colora  
del pasmoso **esplendor** cuya secreta  
**lumbre** final ofrenda, en su discreta  
piedad, al ojo lento que atesora

el matiz que se tuerce en la escogida  
**gema que va a morir**, y se concierta  
serena, allí, en la extraña despedida.

En el bello reposo ignora, abierta  
y seria, el dolor; y en su caída  
consciente, al par, la poesía más cierta.

## EL DESEO

Si condenado estoy a ser en **muerte**  
fasto nefando y lívido gusano  
¿he de pensar que el canto es sobrehumano  
y que alguien gozará su cruz inerte

fija sobre el papel? Mi ser se vierte  
en la página: es hoja de verano  
que muestra luego, en su estación, el vano  
color gris, perseguido. Así su suerte

ha de ofrecer al tiempo caminante.  
Cercado siempre fue. Mas, fiel, ha sido  
una palabra en flor y no bastante,

un ademán de **fuego**, un humo **herido**,  
en el valle profundo el elfo errante:  
pero una vida grande ha merecido.

## LA HORA

Que me lleve a la **muerte** este tesoro  
de añoranzas, distancias, muchedumbre  
de antiguas horas, vagas, blanca **lumbre**  
**en las aguas**, el norte, el mar que adoro

por soledad que piensa en sutil coro  
de personales voces de costumbre  
tranquila, no distingo como a cumbre  
de vida deseada, que su oro

desborda y dona como cumplimiento  
en su raudal de abiertos **esplendores**,  
todo belleza, de la paz asiento.

Lo miro ya prisión de los amores,  
fija la cruz del generoso acento,  
al alba, que se tarda en los alcores.

## PAZ

Qué importa que ya viva o que ya **muera**  
si mi ruina se extiende y como mago  
la miro suave, sin sufrir estrago  
de espanto de **morir** o de quimera

velada. De la yerta primavera  
el cansancio decoro con mi halago  
de íntimo arte. **Rota**, la rehago  
fino, calmo, en la forma más ligera

de la vida que siente que es tenida  
por la realeza de su nada llena:  
¿qué importa ya, otra vez, **perder la vida**

si la gano en pureza, más serena  
cuanto más firme cae su alma vencida  
a sombra fiel, no descubierta pena?

## VISIÓN

Te reverencio ya, victoria ajena,  
regida en sombras por un mundo lento,  
que de un dios **mutilado** en el acento  
donas la **sangre** que al soñar serena.

Y porque puedes ser en la azucena  
el hálito apacible, y el tormento  
calmar del rostro en su **morir sediento**,  
y dar olvido inmenso por la arena.

¡Ah, tú concibes la piedad, tú sola,  
delicada visión! Tus nuevas vienen  
del sol de la belleza que se **inmola**

en ti, tranquilo. Puras, nos sostienen  
la **luz**, en sombra grave, la aureola  
de cenicienta paz donde convienen.

## LUZ DE HASTÍO

Si el hastío demora en los sentidos  
el juego de las **muertes**, acechante,  
y nos aduna a ser en la bastante  
**luz** del cambio nuevos desconocidos,

es justo que sus **iris** repetidos  
temamos y esquivado sea el semblante  
de la mirada hueca, y al constante  
edén de los amores, raro, **ardidos**

nuestros brazos se extiendan, y profundos  
entremos de la **llama** a los **veneros**,  
temblorosos reuniendo cauto mundo.

Genios de amor, de tiempos venideros,  
derrotan la cruel flor cada segundo  
y en nueva **luz** nos hilan prisioneros.

## LA URNA

Si en el amor la soledad nos llama  
el alma helada, entramos al sendero  
donde, más **espinoso, el duradero**  
**cardo detiene su aguzada** escama.

Si en suave paz, la soledad nos ama  
y atrae a su frío imperio, el más ligero  
soplo de fe se tuerce y verdadero  
oye el rumor del río que derrama

sombra, la nieve, **muerte** impura, bruma  
lenta, **letal**, que su **serpiente** inquieta  
enrosca al pecho puro cuya pluma

de paloma oscurece. Y ya sujeta  
la estéril soledad cuanto rezuma  
la umbría e inmutable **urna** secreta.

## **OTROS POEMAS CÓSMICOS**

# **I FUEGO**

## ADIÓS, ETERNIDAD QUE DESCONOZCO

Adiós, eternidad que desconozco,  
en lágrima profunda.  
¿A dónde va la nube? Y me hablabas.  
El diálogo silencioso era nuestro, en la tierra  
que hacía oír sus lejanas campanas.

Surcado de pensamientos,  
en la margen aún húmeda del anhelo,  
abre el **fuego**  
en sus dedos el silbo del silencio.  
Ya toca al niño que en los robles  
oye crujir oscuros azules.

De Camarada celeste (1941)

## SEÑOR DE AMOR, EL ENCENDIDO

Señor de amor, el **encendido**  
de hermosa claridad:  
¿estos antiguos pensamientos ves  
**brillar**, ya como niños, ya como dulzura  
de solitario, ya como pura **llama**?

Son gritos oscuros, ¿tú quieres que sean rosas?  
Esta **pupila es sangre**.  
Este canto es locura.  
Tú, callado, tenlo.  
Tu lágrima en mi mano de **sangre**,  
que manche la rosa, que consuma la yerba,  
porque tú tiembles, tú gimes en la mañana,  
tú eres de espanto también!

De Camarada celeste

## ¿DÓNDE ESTÁ EN MÍ SU ALMA?

¿Dónde está en mí su alma?  
Con algunos ojos y rostros voy.  
En segundos, por la tierra **quemada**  
siento el verde que se despierta,  
pero ni un frescor de aquella yerba lejana me concilia.

(...Si fuera conmigo, unido,  
bajo el sol que descubra...  
y si se calentara con mi **sangre** ávida,  
yo con la suya...  
Llamo, si pudiera venir.  
En este instante, **ardo**, ¿y sabe mi seña?).

La puerta de mi alma se abre: entra.  
Vamos a estar, juntos, al claro **fuego**,  
un silencio largo.  
La **muerte** adentro; pero alegrémonos:  
nada lo impide, ni **fuego** ni cielo;  
y en ti la muerte no se ve.

De Camarada celeste

## DIALOGAMOS CON EL VIENTO

Dialogamos con el viento de la noche,  
camarada del cielo.  
No podemos esquivar estas alas constantes,  
siempre alegres al volar,  
desesperadas al cerrarse sobre la tierra siniestra.  
El tiempo abre su rosa a cada instante,  
¿y dónde estamos para gozarlas antes de su caída?  
Si pudiera conocer el misterio  
de la mano del dios que orla  
las alas de las mariposas.  
(¿No tiembla al engendrar los ciegos?)  
Por el aire, hacia el **fuego** de los cielos.

De Camarada celeste

## PON TU LUMBRE...

Pon tu **lumbre**  
en mi cabeza ciega, me guíe su calor.  
Renueva mi **sangre**, el camino es largo;  
no me hagas olvidar que voy a nacer  
allá, fresco y salido  
y que dirás:  
«Hijo mío, que eras **muerto**, mira».

De Camarada celeste

## AL LEVANTARME...

Al levantarme, vi todo el llano verde:  
«Te he servido», dije, «espíritu de la belleza,  
**fiebre de lirios,**  
no olvides ya cuando la noche cierre,  
que estoy abajo, raíz firme, fija raíz,  
esperando».

De Camarada celeste

## COPAS, LAS ARTES DEL FUEGO

**Incendiada** la arena, los **espejos**  
**de la llama** se enhojan: sus afanosos  
cuerpos se abren en palmas **luminosas**  
surgiendo al soplo de los hechiceros.  
Allí se mira, muda en lenguas de raro,  
limpio **vidrio**, la campana del tiempo.

Sutiles eras del **rocío** en el mantel,  
los vasos de las artes del **fuego**:  
la arena en su feliz tallo se corona  
del **agua** fresca, licor coral.  
Tenida de la cálida mano ofrenda  
las **luces** de una virgen playa.

Asemejan los rostros del **fuego**  
que surge libre y frágil  
sobre el paño de los convites. Apenas  
beben las bocas amenazadas,  
cuarteadas, finas junto al **cristal**  
de cuencos llenos de aroma.

Flora del **fuego**, **guarniciones de la piedra**,  
**vidrio** cantarino y débil, a la mesa  
de los lejanos invitados de  
las nubes, sudando un hechizo  
propio, verde de montañas y **pantanos**,  
que bebe la boca avisada.

De **Himno a la alusión del tiempo** (1954-58)

## RECuento

Nada más puedo ser,  
ayúdame tarde;  
un caminante oscuro por la orilla  
otoñal del **agua**,  
ayúdame **agua**;  
una canción perdida siempre  
bajo un árbol apenas visible,  
ayúdame árbol;  
un ojo de niño condenado,  
un enfermo que vaga sin ruta,  
ayúdame errancia;  
un poeta de puro sortilegio,  
un tan vago sonido cayendo:  
ayúdame verso;  
un amor que ha **encendido los fuegos**  
**de oro, del joven oro:**  
**oro**, ayúdame.

¡Ah, vasto campo, tiempo tan bello  
monótono cayendo en mi pérdida  
fría, acude, ¿puedes  
calentarme como una transida doncella  
con tiernas pausas, correspondencias turbadas,  
con pensamientos con el sueño de la yerba,  
entrando en locura jubilosa  
como **llama** vasta y santa, canto  
vívido, honor del mundo?

Ah, cuerpo mío, condenado suave,  
alma de mi cuerpo, sola de mi cuerpo, pájaro  
anidando en su solo nido, su único  
arrimo de pajas rotas, devuélveme, ayúdame:  
hazte pacífico para que yo lo sea, restaura,  
enloquece, suave, sonríe, heroico cae  
en tu sórdido lecho noblemente si puedes.

**De La hoja del poeta (1942-56-57)**

## POÉTICA

Millones de pájaros cantan  
y nadie señala  
un Dante entre ellos.  
¡Felices pájaros!  
Las bibliotecas del **viento**  
**se queman** cada mañana,  
y otra vez  
la cultura matinal del pájaro  
llena los bosques de inmensos conciertos.

De **El pensador silvestre** (1978-79)

## FILOSOFERÍAS DEL BOBO

La eternidad  
no piensa, no  
tiene ética,  
es un trazo en la nieve,  
una nube,  
un torrente, el **viento**.  
La noche sin una onda,  
la soledad del **fuego**,  
la soledad del **hielo**.

Yo, el  
lúcido  
ignorante,  
pienso y  
amo y  
sufro y  
no me rindo y  
por eso he de **morir**.  
¡Qué bueno es  
no ser  
lo estúpido eterno!  
Puedo ser un bobo,  
pero un bobo tierno.  
Mi **sangre** sabe.  
Esto sé.  
Pero la Eternidad  
no sabe nada,  
no sabe qué es.

De **El pan del bobo** (1978-79)

## **II**

# **CUERPOS CELESTES**

## A UN COMPAÑERO EN SU LECHO DE ENFERMO

Ahora, ya viejo, oyes  
el pie de la **muerte**: sólo el eco  
de su pie que rebota en las **peñas**  
donde tus desaparecidos tiemblan a la aurora.  
Reposa. El eco  
cubre millones de animales y hojas y **estrellas**  
y grandes silencios, y **hambres** y toses,  
y en tu cansada paz susurra. Tú lo escuchas,  
simple. Te vas,  
y un valor de la vida te acompaña,  
y la leve música del mundo, y la edad  
del último bronce que calla en la orquesta,  
como un golpe de ala de **cóndor**,  
y la levedad de la nada libando en tu alma  
con mariposas intangibles, suavísimas,  
buscando a sus hermanas en la noche.

De **Pleno día** (1963-64)

## DÉBILES

La noche empujaba  
las puertas débiles.  
El día  
era un enorme **buey** cansado.  
Se acostó  
cubriendo el horizonte,  
de sierra a sierra.  
Su gran cuerpo **amarillo**  
aplastó los montes  
y los mares y  
poco a poco fue atravesado  
por las **estrellas** débiles.

De **Musitaciones** (1965-66)

## LAS ESTRELLAS

Las **estrellas** forman un arado  
calmo. La noche es mate denso  
y ellas **brillan**.

El **viento**  
se ha escondido.

Ellas  
se apagarán, altas, frías  
piedras **muertas** que mueren  
para siempre.

**Moriré** más alto,  
porque puedo entender belleza  
y honor, locura pura de vivir  
y la nada fresca en la tierra.  
Seco el hálito: una respiración  
entre millones de yerbas que respiran  
y animales.

Ellas **mueren muertas**  
y yo **muero** porque no entiendo.

De **En los deltas oscuros** (1967-68)

## INOCENCIAS

Tu polen desde los **astros** vuela  
para que la **luz** arrastre su naturaleza.

La **luz** de otoño entra a la **sangre** que se abre  
a su toque.

La **luz** se posa en los huesos  
de los caballos, blancos y oliendo a **oro**  
porque tampoco la belleza sabe.

De Caminos, polvos (1969)

## SONG DEL LOCO

Pasó bajo enormes selvas claras  
pisó los **destellos** en los huesos del caballo.  
El **sol** de la lluvia que no cesaba:  
la inexplicable **sangre bebida por el azul**.

Los años escaparon hacia sus mares;  
fabricó la **lámpara** su mariposa.  
Paso ciego y delicado.

El azul se transformó en la baba de las esculturas.  
Detrás de los árboles las sombras de los **leones**  
**secos**. La noche formó un lago.  
Escupe un perro senil en la acera.

De El harapo al sol (1971-73)

## CANCIÓN TRANQUILA

Si vine de la sombra,  
donde no era,  
y salí  
a la luz  
y a los combates,  
—sin armas  
apenas—  
donde soy;

ahora  
que debo irme  
a la sombra:  
¿de qué me  
sirvió el combate?

Para dejar  
mi tarea buena  
a los que siguen  
llegando de la sombra.

Un **relámpago**  
dura menos.  
**La mariposa,**  
menos.  
Las estúpidas  
**estrellas,**  
más.  
El **sol**  
cretino,  
más.

El gran viaje es realizar  
la tarea  
no como la bella  
ignara **estrella**

sino  
con la libre mente  
abierta como una flor,  
esperando la **abeja**,  
soñando con ella.

De **El pensador silvestre** (1978-79)

## TROVA

Pájaro,  
pájaro.  
Pájaro, volaste  
tanto...  
hasta que,  
en la noche,  
te posaste  
en  
un **árbol de estrellas**  
**dibujado**  
**por una serpiente.**

De **El pensador silvestre**

## LA JOVEN

No me olvides,  
mis palabras están heladas,  
apenas puedo respirar,  
**muero** por los caminos, en  
la tarde.

No me olvides, mi bien,  
no me olvides  
no me ol...  
Cuando llega esta fatiga,  
el olvido baja  
a cerrar los **labios**  
y a cerrar el **sol**.

No puedo ver el dibujo  
de una rama  
contra una nube morada,  
no puedo oler la niebla  
que sube  
de los **pantanos**;  
no puedo entender esas aves  
tan lejanas,  
si tú me olvidas.

De El pensador silvestre

## LA SIMIENTE

La simiente bajo el hielo  
siente  
la llamada del **sol**,  
y  
sube.  
Yo siento la vaga llamada  
de los **astros**,  
y bajo.

De **El pensador silvestre**

## EL PENSAR DE UN YOÍTO

Yo:  
un hombrecillo  
puedo,  
a mi  
modo,  
entender un poquito  
del **universo**.

Y  
el **universo**  
no entiende ni  
un  
poquito de mí ni  
de  
él.

De El pensador silvestre

## SER

Moral de mi vida  
creadora.

Muevo montañas  
sin fe:  
como una raíz  
bajo una muralla.

Mi raíz lanza  
al sol  
**flores y frutos.**

Yo no sé nada.  
Yo trabajo.

**Flores y frutos** echo  
y no espero nada.

De **El pensador silvestre**

## **EL SOL**

**El sol  
puede alumbrar,  
puede matar. Haz  
de tu sangre  
un  
sol en sueños.**

**Cuando los sueños  
se apagan, el  
sol muere.**

**Pero muere como un sol.**

**De El pensador silvestre**

**III**  
**FUEGO**  
**CUERPOS CELESTES**

## NO OLVIDO

No olvido, las **aguas** del alba  
bajan a los árboles de **oro**;  
pueden jugar sobre el rostro del ciego  
y lamer los huesos de un caballo en la llanura.

No olvido que la **estrella** amanece sobre el mundo:  
en la noche sus **rayos** velaron  
el nacimiento de las hojas  
y en las charcas oyeron gemir los lirios inclinados.  
No me olvides, ponme a dormir en tu cabecera,  
hasta que **dorado como el fuego**  
amanezca sobre las **aguas**.

De Camarada celeste

## CANCIÓN DEL DISCO EN LA ESQUINA

Un árbol:  
verde sobre verde,  
**amarillo** sobre rojo y  
pardo sobre gris.

Quedaría como un esqueleto de música.  
Volará en un baile de los aires  
con las formas de una **hoguera**.

Otro  
se levantará con su vestido.

Una mariposa  
romperá su castillo,  
un ruiseñor  
su cesta.  
A la naturaleza le importa tejer.  
Sorda, fría, tejiendo, rompiendo,  
tejiendo y rompiendo.

Tejiendo **soles que mata**,  
niños, hojas, **lenguas que mata**.  
Teje lo que **mata**.  
No goza **matando**  
ni tejiendo.

Teje  
y **mata**  
y teje,  
teje.

Canción del disco banal  
en la esquina. Mejor  
no la sé interpretar.

**De El harapo al sol**

## A MI SANGRE

¿Qué escucho a mi **sangre** animal,  
a mi **sangre** heredada  
susurrando qué voces en mi mente?

Sólo siento las breves **llamas**  
de un deseo, que debe ser mío  
o que me invento.  
A veces  
entiendo,  
que genera esa nostalgia incurable  
y ese valor ante las destrucciones.

Traza una figura de animal  
solo ante el **tajo**:  
«es lo mejor, tal vez, si ya te han **asesinado**».

Caen millones de hojas  
de los más bellos bosques de la idea,  
hojas de **sangre**, hojas de **sol**,  
de sueños sin alas.

Caen, y la **sangre** ignora.  
Obra. No sabe  
qué poco vale su esfuerzo en mí,  
que nada sé.  
¡Pobre **sangre** mía, **inmolándote** en vano!

Si yo no sé  
más que el soplo  
de la belleza inocente.

Te confías a mi saber...  
Y trabajas,  
trabajas ciega y pura,  
absorta,  
condenada a ignorar que tu monumento,  
mi yo,  
se derrumbará como una vaca  
ante el **cuchillo** carnicero;  
tal vez  
como un árbol **incendiado por el rayo**;  
mejor: como un gusano aplastado  
por un chivo maravilloso.

De Vocablos (1977)

## FIEL

Sueña, sueña,  
obra y  
después, cae,  
fiel.

No olvides  
que eres un piojito  
en un **planeta-piojo**  
en un **sistema solar-piojo**  
en una **galaxia-piojo**  
(que estallará una vez,  
y así tus huesos contribuirán  
a la **hoguera** colosal-piojo  
de la **galaxia-piojo** entera).

¿Entonces?

Sueña y obra.

No cejes.

La catástrofe no importa.

Siembra una **flor bajo el rayo**.

De El pensador silvestre

## OTROS MÚSICOS

En una sombra nacemos, madre;  
y en la sombra  
expiramos, ya  
ripios,  
flemas.  
De la matriz rosada  
hasta la cama agonizante.

La vida: un arco de **sol**  
atravesado de golondrinas,  
**buitres**, lágrimas,  
pólenes, nubes,  
**rayos**, gritos, palomas.

De sombra a sombra  
el **sol arde**.

De **El pensador silvestre**

**IV**  
**CUERPOS CELESTES**  
**OJOS-LUZ**

## OCULTO, ME ENVUELVE

Oculto, me envuelve.

**Relumbra su mirada entre las flores,**  
y le abrazo, le beso, le echo **mi sangre en la boca,**  
y nuestros rostros unimos con delicia.  
Lo miro, y vivo ¡y estoy vivo!  
Borrado, quedo suave, sin memoria.

La noche, colgada a sus **estrellas,**  
vibra, siempre vibra,  
y llama con rotos suspiros  
al pie de sus árboles.  
Tiembra al verme dar un paso más en el camino  
de su ignoto canto.

De Camarada celeste

## SOMOS RAMAS QUE TIEMBLAN

Somos ramas que tiemblan:  
apretando el verde, el ala que huye,  
la lluvia del variado cielo  
y la tierna música del **viento**.  
Tememos;  
el **lucero** atraviesa con un puente de **oro** la noche,  
y su **agua** antigua, rumorosa,  
donde juegan errantes lenguas desconocidas,  
canta en la orilla.

Tenue amor nos atraviesa  
y el lamer del mar nocturno en la costa solitaria,  
inmenso y negro.  
La poesía **quiebra al pecho**, nos recuerda  
la frente **ardida**  
y el verde escondido, verde en la boca, en los **ojos**;  
un solo verde **clavado sobre nuestros ojos**.

De Camarada celeste

**UN AVE, UN PAISAJE, EL SOL,  
MI MADRE, CUALQUIER RAMA**

Un amor, un paisaje, el **sol**, mi madre, cualquier rama  
me dicen: «Adiós, soy lejano y misterioso.»  
Y mis sentidos,  
y la noche y los **astros**, dan  
en su viaje eterno una señal profunda.

No quiero irme sin haber **bebido mansamente**  
**la sangre de mis sueños.**  
Esta poesía de sueños,  
¿por qué se me hace como agua de segura niñez?

No es mía, es de celestes refrescaderos.  
¿Es un eco que choca en mi frente  
de la aurora esperada?  
Desnudo hasta la **muerte** está mi pensamiento,  
en su puerta silenciosa.  
Vestido sin terror para esos **ojos.**  
Absorto quedo ante una **luminosa**  
ventana de girasoles,  
sintiendo crecer extrañas melodías.

**De Camarada celeste**

## OYE LA LENGUA DE AMOR

Oye la lengua de amor que me posee  
y piensa en hermosísima figura,  
en tu paz y la mía por el tiempo  
resurrecto.

Tú puedes, los tristes  
no escuchan con sus oídos tapiados y rotos.

Vencido de amor, hijo mío, oye este rumor sereno.  
En mi casa de nieve y niebla, huida la angustia,  
vamos a calentarnos  
con un **sol extraño que chispea breve,**  
**en inefable visión.**

Ay endurecido en el llanto, hijo,  
no, no, ni tú ni yo podemos oír aún  
ese silbido de los **fuegos**  
en la lengua de las tormentas.

De Camarada celeste

## MAYO CON SOL

Mayo con **sol de mariposas abre la mirada**,  
de suave **sed** la llena.  
A lo lejos, la cumbre  
que a la tierra hace cielo  
**rocío azul**, lengua deliciosa.  
El pie descansa sobre el verde  
y transparente canto anima.

La canción escondida late  
en el pecho, más fiel  
a cada pájaro cazado, más temblorosa  
a cada moribundo, más ebria en la flor.

La brisa orea al desnudo pensamiento.  
No veo las lágrimas, **veo el único sol**: el sueño.  
Se adivina en las copas mojadas de octubre  
una alondra; en su nido aliento,  
**bebo el oro** de su música tarda.

De Camarada celeste

## SI MI VOZ

Si mi voz no es una **llama** muy alta,  
erguida a **lamer el viento** final,  
junto a las **estrellas**, más allá...  
no hallaré su música.  
Se perderá como el rumor de una ola,  
lejana del **viento** en los oídos.  
Tengo que poner mi nombre donde **alumbra**,  
¿y cómo?  
Tengo que ocultarme detrás de un árbol.  
Tengo que ser y saberlo.  
Por mis **ojos** ve la vida algo más que naranjos,  
algo más que la tierra nocturna.

De Camarada celeste

## LA GLORIA DE LOS ÁRBOLES

La gloria de los árboles que aparecen de súbito  
en los verdes del aire  
no me estremecen de aquella ufanía.  
Era lo mejor, música no aprendida,  
dejada penetrar grácil.  
¿Quién fue aquel que iba a su sueño, blanco y seguro,  
y seguía, sin ver, a un azar de **estrella**  
por los caminos?

Fui yo, y ahora sé que vivo.  
Sé que la noche en la **sangre** va dándome la figura:  
sé que todo aquel sueño era un mensaje antiguo.  
Hay algo, sí, allá, que ama y pide,  
pero ya no estoy lleno de locura dulce.  
¿Qué hago con la música, poemas?  
¿Es el **sueño que se mira** y nada más?  
El poema estaba ayer adentro.  
Nos gozábamos y éramos en nosotros,  
solos, sin saberlo.  
Ahora puedo **ver** y hago palabras que no salvan.  
Eso no me da goce: la paloma, el **río**, no son goce.

Ese aire nos cruza el rostro imposible.  
Arranca esta niebla que cubre  
el **pesado sol** de la memoria.  
Un poco de sueño dormido que entregue no me salva.  
Mi alma madurada quiere un camino  
donde dar sus frutas.  
Quizás el amor borre.

Quizás alcance la gloria última  
del **sol que va a morir**.  
**Viendo** los milagros de la púrpura  
que el mar roba al cielo  
para cabecera de aquel que **brilló** en el alba  
como **rubí** sin fin, sin olvido,  
como ángel rosado, como campana de amor y **fuego**.

De Camarada celeste

## EL FETO

Contigo la naturaleza se equivocó otra vez,  
hijo. Tu espantosa figura  
fue un error. No hay maestro  
sin falta. No eres rosa ni valle  
al anochecer, ni cabeza de pájaro  
azul, de **ojo** azul de cielo.  
¿Quién pone su boca junto a  
tu boca, como la naturaleza?  
¿Quién te canta verdaderamente?  
Eres el hijo del jardinero,  
y en ti **mueren los soles**  
y los dioses en los **soles**, hijo.

De Pleno día

## MARIPOSAS

Si no gozas mariposas  
no vas a encontrar  
más que **calaveras**  
**mirándote**  
donde quiera.  
Si no nublan  
tu **sol**  
**las mariposas,**  
le verás su sonrisa a la calavera.

El **sol es un esqueleto.**

Lo sabrás cuando ya no  
**veas**  
mariposas.

De El pan del bobo

**V**  
**CUERPOS CELESTES**  
**OJOS-LUZ-PIEDRA**

## BETH-EL

(Fragmento)

Danza la **muerte**. Gira en su vano negro  
con paso de madre de las **estatuas**,  
de ánade. Danza lo más vago,  
bajo los aires del anuncio;  
muda, para que le erija  
**luz** imposible al solitario movimiento de los **ojos**.  
Danza, lenta,  
en la indefensa música que formo.  
Con **agudo espolón rasga** mi acento  
y su furioso rastro me asegura.  
¡Ay de mi tenue **oro** que resiste  
el pensamiento extraviado por las ruinas del cielo!  
¡Tan firme aun para conocer su rito desventurado!  
¡Tan suave para velar el **fuego**  
de una hoja morando nocturnamente!  
Danza, acerca su boca.  
(Rebosará de tímidos botones, de surtidores acosados  
y pálidas **agujas** de olor enfurecidas).  
Pero baila. Su pie  
por el incierto amparo de las alas  
danzará nevado, sobre la piel, rota, la **sangre**  
seca en la tierra ya,  
al ritmo de una fábula que estalló, esparciendo  
su abandono entre fuentes de azar.

Oigo la noche hundiendo sus campanas  
para que yo habite asilo perdurable.  
Libro mi oído. Primer **sol**  
gira, al **agua** virgen

tintineando sus joyas de pájaro.  
¿Quién deshará al niño de las islas del río?  
No sé conformar. Silbo.  
Las **estrellas rompen** sus grandes blancuras,  
y estoy absorto.  
Me levanto como una **luz** violenta. Me ligán  
esos hombres **devorados** contra las calles,  
en sus casas marchitas traspasadas  
de innumerables hormigones.  
Juega aquel primer soplo sembrando premura.  
Suenan el paso de los anuncios rumbo a su origen  
en la orla del olor. Tiemblo porque  
aún laten las raíces de mi ciega alegría  
y oigo un ritmo de **oro** gotear del fresco pájaro amado  
bajando al estupor de la soledad,  
hacia indefensa alma aludida.

Pero en mi cuerpo aún creo:  
fluido horizonte atravesado por los símbolos,  
paz de corona de salvaje fronda. Y el sueño  
acumulado en la cabeza virginal  
creándolo poro a poro.  
Con el hilo  
naranja de los ciegos  
hilo. Mi canto  
no mueve aún su espiga pintada en un papel,  
su aire tenso de rosas machacadas, antiguas,  
ni la airada memoria siempre florecida  
con distintos rocíos cambiando del rosa al gris mate.  
**Luna sobre las rocas asoma el labio** humeante  
fundando su fuerza, el gesto claro, muriendo.  
Gira tú, mi **sangre**, que aún das sueños  
como son los cielos.

**Mariposas** lanzadas desde mis dedos de yerba  
abren las **aguas** que perseguían las alas  
en su subida al azar.  
Suspiro, porque siempre soy joven,  
y débil **brisa**, luego, me reúne.  
Y si no llego al fin de estos **espejos**,  
sencillo, a la **luz** sorda de la sombra  
ornaré mi hoja, avisada del tinte último,  
con la palabra del pequeño polvo que escanciaba.

Fina piel del músico graba  
punta de olor. No mendigo. Si pálido,  
contra las grandes **piedras** de la aurora  
reclino los **ojos**. ¡Qué vigorosa magia!  
Si las **leprosas** sonríen al puente morado, discurro  
a donde me concilien lagos verdes, tendido  
sobre vaga poesía. Cerrada  
mi puerta del ligero clavelín,  
ceñida por oscura marea de azules tallos.  
¿Cómo podré sostener en mi oreja  
tan largamente la historia del amor  
atravesando una pared?  
Vuelve codicioso sonido  
de la noche que arrastra sus rodillas  
por jardines rojos.  
Sé que marchó al encuentro de signos silenciosos  
que no pueden desatarme.  
Del pétalo confuso la memoria  
sereno. En nuevos pozos dibujo frente conocida.  
La ausencia abre su túnel y la noche  
deja su instante de paz en la piel que madura  
una poesía de amor.  
Pero he de hacer hermosa la lengua del destino.

Comprendo esta batalla  
cuyo débil gesto en canto me reduce.  
Mis venas violentadas cubre  
**el rayo sombrío que eleva su pica.**  
Sólo un canto  
aposenta desfigurada casa de Dios:  
cuerpo de silbo sobre las **pedras.**  
Alzo esta **peña** pura del espanto  
para que errante música la more.  
De serenos seres cuajado, giro  
en ritmo de **miradas**, abierto en raudos soplos:  
absorto fundamento  
de una presencia en fuga aterradora.  
Levantaré mi **piedra**  
toda la vida. Hasta  
la **luz** final mi suave habitación de agonizado  
haré crecer gigantesca para que pueda el amor  
cubrirla con su cabellera nocturna  
o dibujarla de lirás con dichosos dedos de manera que  
simule obelisco musical  
bajo una enredadera concebido.  
Sea **pétrea hoguera**, marino alcor de **fuego**,  
tranquilo monumento entre la noche,  
dulce órgano de **roca.**

Alma, amiga del **viento**, sola.  
Con mi piel en las manos  
golpeando el espacio dormido.  
Dejo infinito, soledad aciaga. Tallo.  
Aún escuchas el aire fabuloso  
en tus **labios** entrando de la tarde,  
llevándose tu aliento hacia un paraje  
desconocido, vagamente de **oro.**

Allí a la **luz horada un pájaro**  
cuyo tesoro descarga el pico despidiéndose.

Tú, como al árbol nocturno,  
muévenos. Endereza tu cuerpo  
y canta. Quiero dormir  
sobre los suaves huesos  
de los desaparecidos, donde has de seguir, tan pálido,  
a recoger mis **labios**.

**Encendido** busco tu voz gozada  
en noche lejana, de soledad sin nombre,  
oyendo la fábula que únicamente prometías.  
Por mis costillas bate el eco de los arroyuelos  
acallando las furias. Mi **mirada**:  
ave errante por mundos que giran en silencio, fríos:  
allí quedará, en las victorias destruidas  
sin lamentación,  
bañado por la sola sombra de espíritu **llameante**  
y ciego donde mi cuerpo así. Dejo  
que las higueras rueden por mi rostro tranquilo,  
y, ritmo delicado, envuelto el **fuego**  
regido en sus mansiones. Giro  
entre obligadas cuerdas por los gritos  
que una **luz** asombrosa reúne:  
ciega música al fin, golpe oscuro del alba  
elevando en sus alas misteriosas  
el pálido sueño a mi cabecera  
que **brilla** eternamente sobre los restos libres  
de mi nombre.

De **Beth-El** (1940-48)

## FAZ

(Fragmentos)

### I

Cuando se sepultan las pequeñas cosas  
amadas,  
las secretas cosas  
reconocidas por la temprana respiración  
de sus silencios  
y por la forma ávida  
con que despiertan a la vida;  
cuando esos dulces y mínimos hálitos  
ya sólo representan  
un dificultoso conocimiento de lo virgen,  
que se apresura a besar los labios de la pureza  
y del **brillo**:  
cuando la **luna** de los solitarios terraplenes  
en las playas  
ya no musita su entrecortada iniciación de la nostalgia  
y es sólo un grave **ojo**,  
sin alegoría y sin lágrima oculta, ambigua,  
entonces, al apagarse las cosas abrigadas  
y ya irrealizables,  
el poeta entra al otoño con la máscara marchita  
cubierta por las hojas que adoró,  
atraviesa con los vagos,  
cansados y llenos pensamientos de la soledad,  
de médulas humildes,  
las grandes vallas del nocturno  
cuidadas por los viejos cisnes **comedores de fango**  
y ensoñaciones.

Al familiar escombro de la flor,  
cercada por amaneceres humeantes,  
al ruido del pétalo cayendo con breve cabeceo,  
que después es perseguido  
por pequeños remolinos de **lodo**,  
entra, como un invitado de las violas  
estériles, **encendiendo** sus huecos,  
lentamente presentadas,  
gentiles.

El sereno **cementerio mira**  
de su niñez sin magia. Los tesoros  
**iluminados** por el despertar de la **luna**  
decaen a sus plantas  
tranquilas, imposibles, tan lejanos dentro de su íntimo  
anillo de vida. Y ve, en los altos mausoleos del amor  
y la conquista, crecer la oreja del hongo, abierta  
y jaspeada como la concha. El **estíercol** de las aves,  
sobre las losas,  
alimenta el vello pardusco que mordisquea el lagarto.  
El rastro de la lluvia ha agrisado los **mármoles**;  
**los soles han roído las junturas de la piedra**,  
donde el arte se ligara al hechizo. El tiempo  
de la desolación se aposenta  
sereno sobre las **piedras muertas**  
y el **viento** que cruza trae  
el olor de las yerbas **amargas**. Mira lento. Recuenta.

Ha resistido las columnas finamente talladas,  
la fascinación de la **llama**, la magnitud  
de los lampos nocturnos,  
así como el mordiente del hastío  
y la **amarillosa** resignación.

Entre gemidos salmos ondulando ante su faz  
ha elevado su tallo de bruma, irisada alguna vez,  
para ornar las previstas cavernas de la melancolía  
con la tierna ira **fosforescente** en el trazo.  
Decora así la mustiedad del tiempo  
su pincel de yerba restauradora: tupe la mancha  
del ciervo, **inmóvil** entre los lebreles rápidos,  
la oscura y voluntaria tumba del héroe.

Los musgos acoge, que en los viejos troncos  
suaves verdes cultivan: con cerrados dibujos  
la **lepra** cubren del madero, las aristas del **pedrusco**,  
también la quijada seca del **escualo**  
en arenales remotos. Nunca eligen.  
Sostenido del tiempo, conmovido apenas,  
anda las sendas de sombreados contornos  
con el errante pie, con delicada turbación,  
habitando unas apacibles elegías del humo,  
convenidas,  
fantasías de breves fumarolas.

Ante las grandes vallas del nocturno  
que se posa y no se puede  
eludir, medita. He aquí el amor, el sueño,  
la ternura, las altas soledades, la miseria,  
su vida y el **quemado** acento, el aliento  
y la ligera figura libre sobre la sombra  
pura del alma muda.  
Poco es, un pasar, un pensar  
hacia el amor **sangrado**, un recogerse como el can  
solitario de **ojo** verde. Pero en su silbo **enciende**  
la distancia, la pequeña alegría, la paz, la aceptación  
de la furia y su orfandad.

Entiende la costumbre de sus tonos  
como un oleaje: le mojan, se retiran  
con sus distintos **vislumbres** y costras. Ya,  
bajo un follaje que apenas reconoce,  
es deshabitado de los húmedos **oros**  
por la caliente imagen de su amenaza. Pero los tonos  
retornan, con vario y lento respirar. La nostalgia  
dispersa en su quena la imposible vida,  
pero alcanza, todavía, su inexplicable  
murmullo de elfos libres, batiente  
sobre arenales fríos. Con modo extraño  
sostiene del amor  
una penosa gloria de voluta incierta.

Junto a las pacientes **estatuas**  
bajo árboles que el mar torna de olores,  
los diálogos del hombre y la doncella  
anuncian las delicadas tormentas  
donde la ausencia  
teje su trama refloriente. Y la ternura  
une la memoria aciaga  
a su imprecisa profecía. Eleva,  
**al encender un orbe débil, fiel hoguera:**  
las temblantes láminas del tiempo  
se fugan en los leños que humean y huelen  
a resina; arco breve y alas de **oro**, vivaces,  
entretienen la **mirada** del pastor lejano  
cercado de la humilde noche. Los rumores  
del **murciélago** y los animales blancos en la sombra  
acompañan el chirrido de la **fogata**. Allí  
las apasionadas hordas del sueño,  
por el tiempo **irisadas**,

alcanzan el cansado gris, que al **encender** su cuello produce una calmada coloración en derredor.

El amante ve descender su humilde atavío;  
las columnas de arcilla labrada, la veste musical.  
Los rostros donde se apaciguaron las **aguas**,  
las melancólicas horas bajo los robles, los suspiros,  
los conmovidos nombres entre lágrimas, con fríos  
movimientos descienden en pausas cruentas.  
Aun los **muros** que construyeran sus ensoñaciones  
a sus pies rodarán. El **ojo** fatigado  
contemplará el final estrago fijamente.  
Más solitario quizás, más lejano, irá a tañer,  
alguna vez, su frágil tenacidad en los ajados  
**pedregales** de la memoria,  
entre los **muertos de la luna**  
y delicadas ninfas de papel al aire confusas.

Ningún pasmo impedirá el descendimiento.  
No aquellas **aves de pálidos reflejos**,  
apenas entrevistas,  
cuyas alas derraman extrañas orlas de **fuego** y deseo,  
cubrirán las moradas de su pensamiento.  
¿No fue él quien dijera la pérdida  
del **sello crepuscular**?  
¿Qué entrevió sino la fugaz caricia de la bruma  
**hirviente**, de sirtes de **oro**, de adioses inexplicables  
y **desgarradores**, cuando su cabeza reposaba  
en el cuello del tiempo conmovido?  
Ah cielos, poderosos, altos,  
¿para qué romper las voces del **fuego**  
habitado abandonadamente,  
y cómo? ¿Es posible que tantos besos

como un **rocío** siniestro vaguen por los abismos,  
flores que al caer se **incendian** y desaparecen  
del **ojo** absorto? ¿y el delirio  
más puro en delicado ser despierto  
con la sonrisa y el desmayo?  
Ah, el día se domina. Ha comprendido  
su imposible retorno: las azulosas bocas del bosque,  
los sonidos prodigiosos de las doncellas  
de cabellos sueltos  
y rostros de indefinible grandiosidad y locura  
volaron entre risas, y los carnales sueños  
con lágrimas de placer humilde se perdieron.  
Nadie supo volver.  
Quien habitó las salas de la aurora  
para lanzar una espesa pompa sobre las ciudades  
del mar  
y las **ardientes** tierras, no sabe ya, no puede  
ocultar su suerte en una página  
de campanas lacustres:  
exquisito y lánguido raptó de nimbo mudo.

Recorre las vallas sombrías, quietas,  
atravesándolas. Ha llegado a los últimos ámbitos  
del ser de la soledad pensante. Es hora.  
Debe despedirse.  
No tiembla:  
mira sus ataduras, las imágenes que él mismo creara,  
la rojez presagiente de sus pieles ama  
la finura de la noche implacable de rara boca,  
y, asistido de su valentía,  
del nudo **herido** de su amor,  
siente silbar los pájaros del jardín de la niebla,  
siniestramente.

Su pensamiento desaparece  
en las **inmóviles** distancias,

aleccionado de su **brisa, brillante** en su alusión.  
Por las ocultas grutas las voces  
respiran y las alejadas campanas  
que surgen de los bosques  
quedan entreabiertas,  
como soplos no exhalados que se recogen:  
quizás la música que ninguna cuerda reproduce:  
la boca que no se reproduce;  
un germen sellado tal vez.

Pero entra la armada memoria  
y allí, donde tiembla el amor,  
entre las eternidades del **hielo** y la naturaleza  
de la bruma,  
excita su afilada hoja, deposita tempranos colores:  
las alamedas que humean y suenan  
se inflaman rojizamente y los ciervos cruzan  
húmedos de tinta lúgubre y crujen las bocas  
**devoradas** de frescas corrientes.  
¿Qué logra el **relámpago** que el tiempo deja caer  
sino el concierto fino del pensamiento  
en los grises que por él silabea, **mordiendo**  
y aullando?

Medita entre las **piedras**; sus instrumentos dulces  
lo amparan un instante. Las arpas cimbran  
dentro de su oreja; crepita un ramo del **crystal**. Oye.  
Cercado de la nocturna valla su oído escucha  
el paso de las imágenes eligiéndole.  
Oye el tumbo de los males inmemoriales,

la tempestad de la aurora,  
el ay de las madres, que nadie puede rehusar,  
la meditación heroica del anciano. Escucha  
a las hundidas **gemas del azul** revolviéndose terco  
entre tranquilos arcos, musgosos,  
calmadas por el **agua**.  
Entiende. Girando, es impulsado.  
Decide  
los besos bajo la victoriosa **materia lunar**,  
lejanos, invictos aún por la sonora costa.  
Decide el respirar de los desesperados,  
la **luz** que entra al acucioso,  
la paz dormida sobre su **sangrante** cuello,  
y la voluntad del polvo que se rehace,  
y la **hoguera** que no danza, y la penumbra,  
y la aniquilación del rocío,  
y la tinta del montecillo, y la derrota desde antes,  
y la música hastiada entre las **piedras**,  
la faz en **esplendor sajada y sangrienta**.  
Decide, atravesando la fría **piedra del mar**,  
cogido entre las **zarpas** de la arena,  
del gris rugido de los aires:  
los parcos libros, los enlutados bosques,  
vagados por el joven,  
las campanas y sus fundamentos,  
las que eligieran las distancias,  
**fogosas** ruinas de las rompientes,  
las que en blancura le auguraran,  
y abre  
las delicadas hojas de un hogar desvanecido  
donde afirma el acatado cordaje.

Queda

acompañando la fuga de sus miembros, sus pausas;  
mirando, alguna vez, distraído,  
el vuelo de unas rojas alas por la corta cumbre del año.

Con sobria pena, con devoción tranquila  
devuelve a las guías del helecho  
sus guzlas y samikenes;  
fue alimentado largamente, quizás nadie  
gozó mejores músicas,  
más viriles verdes, más feliz enseñanza. Retorna  
al río su usada seda, su falible mural,  
su timbre oscuro donde la plata riñe sonora:  
el eco de la misteriosa burbuja.  
Devuelve al día el blanco de la humedad,  
la lontananza en paz,  
y al monte un callar que sobrecoge,  
y al orto su larga lágrima de alegría,  
el follaje fresa cernido,  
ya sin pérdida de las voces,  
y al crepúsculo el sorbo lento de su grave boca.  
**Al ojo lunar**, velado,  
sufre la estampa de los amantes,  
en las dispersas tumbas.

Es la faz

libre de infiel aderezo.

Desnuda:

no el mascarón de las antiguas naves  
que pacientes dibujantes  
con plumas de cerceta sobredoraban,  
que **cortaba la ola con su gran ojo de tinta**  
**extraída del lodo de los naufragios,**

amenazando a los hijos de los monstruos.  
Amparada en la vida, la faz,  
bajo su cielo mortal, entre la hiladura  
de los sonidos:  
sueña, cuando los perros de alas de **estíercol**  
aúllan, al poner sus bocas contra el polvo  
los que sonaron las flautas  
del júbilo mentido.  
Y canta, puede  
enviar su frase a la neblina, como una hiedra  
que inmutable persiste, alto su designio  
misterioso, de aterradora voluntad,  
en una soledad que no turban los silencios de la duna,  
donde la hiniesta se asienta cautelosa  
y peludas **arañas agrietan el granito** jaspeado.

Una alegre rebeldía, de recio escudo,  
la protege contra la fosforescencia débil  
y el cerrado espanto  
de las **piedras** cargadas de signos. Ah faz,  
enmudecida tantos tiempos, **esplendente** enigma,  
calma ante el **buitre**  
que su **ojo** mira desde el ramo del éxtasis.  
Ah, qué fresco aliento  
concilia su oscuro silbo en la floral ribera,  
en el pacífico y extraño  
canto tocando las figuraciones de su ánimo.

Luego un alto cielo mira que constelan  
nerviosas esfinges,  
cayendo sobre las **aguas**,  
como pájaros de boreales pinos. Alcanza  
el canto de las **estrellas**

que irrumpe en la pureza y la nostalgia,  
abrumado  
por una carga **sideral**  
de imposibles soledades. Oscilan  
sus augurales sonidos. Levantan  
el destino de la quieta **luz**, del orden  
y de la geometría. Tejen la techumbre del místico,  
abiertas  
abras oscuras de insegura nieve.  
La terrible belleza acallan  
de los paraísos esculpidos en el desmayo  
y el placer. Anuncian  
la inextricable majestad de todo lo azul.

Retorna solitario  
al breve monte, a las anchas sabanas,  
azuladas por pausas otoñales.  
Camina los alegres pastos  
en la breve aguanieve del recuerdo.  
Por la llanura vagamente verde el frío aire rosa-frío  
hace ondear, misterioso,  
las islas que aún se ofrendan.  
Sus barcas le envía el cielo muriente.  
Bellas barcas, lúcidas velas.  
Oscila la imagen de una joven ignota;  
sus puras voces vuelan,  
inalcanzables palomas en la montaña.  
Ah, tiempo sin fin,  
rostro de olor, extasiante ruido de los paraísos,  
tan tenues, que nunca ceden.

Y es una isla  
**sedienta**, habitada de las nieblas hastiándose,

colmándola. El mar susurra  
cual un joven hondero de **piedras** preciosas  
deshechas al partir, nuevas al morir.  
Errabundos geranios dividen sus pequeñas notas rojas  
en los tiestos del acantilado. Las aves marinas  
se dispersan en soleadas rondas.  
Y los líquenes guardan en sus antros  
los lacrimosos verdes, y el **caracol**  
el estruendo del hipocampo  
debatiéndose en los torbellinos incesantes del ocaso  
en las **aguas**,  
junto a los blancos variados que la **roca** rige.  
Vibra la cuerda bruta de las soledades  
y la maza de las albas ve caer.  
Con un tupido **ahogo** oye  
desplomarse el enorme tronco de la noche  
con todas sus aberturas de plata silbando.  
Un mar de sajados azules respira.  
¿Dónde gime la dama  
de aire, dónde los campos bajo la lluvia,  
las profecías del alabado?  
Apenas escruta el igual guiño de los **astros**  
desde el pináculo austero del crepúsculo;  
olvida el consabido convite **perla de la gaviota**.

Siente el amor volver entre olas salvajes,  
convulsas y chillando.  
Hasta que el eco recogido es lejano,  
rompe en lo más lejano.  
Tal vez el **águila** errante entienda que el **fuego**  
no quiere perecer  
y el mar mire asombrado la conmovedora voluntad  
de la belleza.

Pero desde los secos alientos del suelo  
surge la gran flor del **cactus**,  
**inmóviles** sus armas violentas,  
alimentadas del rocío.  
Sobre la arena recto;  
un dios de los vegetales;  
una bellísima **espada** esmeralda  
con un lunar de **agujas**  
que se resuelve, una vez, en la flor roja;  
con todas sus armas, **saetas**, **pinchos**, mazas,  
**sables**, **cerbatanas**, **garras erizadas**,  
verdes,  
sostenido del sudor de las dunas, tan reciamente.

Atesoró en sus errancias  
finas lenguas, **brillos** grises, bellos,  
las suertes de la **sanguina**  
en la despiadada destrucción de los tallos  
fieles. Las **luces** del retiro  
una calma polvorienta nimbada. La fantasía  
en los labios  
del viejo su **lepra** hundía y los niños mendigos  
se sentaban sobre una hoja  
a recontar sus bolas. Desesperadas noches,  
hombres silenciosos, dulzuras aniquiladas.  
**Hambre**, la boca que se pisa. La miseria,  
el retintín de las campanillas en la montaña.  
El cántico que no quería morir dentro de su pecho,  
entre el mal olor de los huesos de las madres,  
en pequeñas cajas de metal guardadas.  
Como un río que para avanzar cava su cauce,  
ha **reflejado** a la naturaleza:  
hojas, cielos, noches, ciervos,

la neblinosa cauda del pájaro,  
las siluetas del **vampiro en la catapulta del rayo**,  
el sosegado florecer del áloe,  
la plumita de la **cerbatana**,  
el rojo **áspid**, y los actos de la **luz**.  
Puede entrar al mar, **cintilando**, pardo, cruzando  
con sus imperdidas violas sonando en la liviana  
y silenciosa sombra de la malva amarilla.

Oye al ocuje, al deslizar el **viento** sus cadenas  
sobre el follaje.  
El palo despide a las suaves lechuzas,  
las que en los cenicientos bohíos apenas entrevistados,  
posan el caracol blanco,  
y luego lanzan sus graznidos de emperatrices  
de la noche.  
Es el tiempo,  
los marineros navegan indiferentes a la **luna**,  
los sembradores duermen mirados por sus perros.  
Entran sonidos como **piedras** antiguas:  
se posan, caen de lo muy alto, como blandas arcas  
se ajan sobre las yerbas.  
A los pies del breve soñador  
se detienen las despedidas  
del genio turbado en la distante noche.

Lo que se pierde se conoce  
numerosamente. Quien  
entra a su amante en los apartamientos nocturnos,  
reúne una alegre vida contra su rostro.  
Pero si sus brazos quedan dispersos  
por las abandonadas playas, uno aquí, otro allá,  
o si abiertos, con el aire **inflamando** entre ellos

las pertinaces canciones del adiós,  
conduce ya el indescifrable signo,  
la hoja férvida sellada,  
las **muertes sobre las aguas**, los ocasos  
cubriendo de monótonas **incandescencias**  
los botes del pescador. Ciertamente  
penetra la belleza **muriente**. Nadie, luego,  
en la paz **leprosa**,  
puede labrar esa torre que no se asalta,  
ese grupo de aire,  
sus acertijos resueltos en raudos sentidos  
donde el arte y su ataviado pensamiento  
y la restauración de la piedad doran la orla del adiós.

¡Breve **sol de la sangre**, dicha, **fogarata** indecisa!

Tal un día con veloces plumas reposando  
en dunas tranquilas,  
o en las alegres escuelas, junto a la costa,  
de grandes ventanas abiertas.

**Brilla**, se eleva feliz.

Una flora de gasa cenicienta  
al amante conduce; henchida voz le cumple.  
El tranquilo concierto de los cielos y la tierra  
como una inmensa **estatua** blanca se deja reposar.  
Anochece.

Las largas sombras marinas se despiertan  
a los llamados de la ola. Y las figuras  
de **piedra se incendian** calmadas en las riberas  
y **reflejan** por la onda los símbolos y el don  
de la imagen convertida en lenguas de **fuego**  
y pismo, cuyo humo  
a las islas lejanas confunde  
con su indócil torbellino. Sus **pechos de oro** queman

la oculta vida que sólo el **agua espejea**  
y restituye al cielo  
en la paz nocturna lamida por el **incendio**.

Al tiempo del danzar  
penetra en la llovizna por las calles;  
abiertos los **ojos** del gris dominado en la carne,  
alza la hoja de la ternura, **bebe** en ella. No importa.  
Violada, la besa; le libra  
los distintos **lodos, garras**, indiferencias.  
Verdes y rojos **yelos de la estrella**  
dormitan en su hora mortal, tendida en la distancia.  
Los escondrijos de la espuma se sumergen.  
Las islas velan las negras profecías del mar.  
En algún promontorio donde  
su polvoriento saber contrae  
ve las lágrimas de los pájaros de rodillas del **oro**  
que abomina. Y es el arte  
de las pequeñas conversaciones con las **piedras**  
y los humildes animales  
que frecuentan los muelles. Tañe entonces  
las cítaras presentadas; lo que es tañe:  
corresponde a la **flecha**  
que depone su flauta en el **estercolero**  
donde los retoños yerguen su **sable** diminuto  
todavía al **sol y a la luna**  
en una poesía de belleza irónica, penetrable.  
¡Ah verso de secreta turbación!  
Ah amigos de las alegres charlas,  
emociones de amor por las calles heladas del **viento**.  
Ah dulzura que lenta brota al caminar  
bajo árboles ancianos con sopor que enmudece

mientras el oculto arrastramiento de las suaves orugas  
**rae** el espartillo difuminado en el morado,  
yéndose otra vez.

### III

(Fragmento)

El silencio baña el **universo**:

**las tumbas y las estrellas**

guardan su secreto emblema.

Hagamos **fuego**.

Las mínimas **hogueras** crepitan.

Giman los leños; cruja la resina, asalte

con sus **gotas doradas** los ramajes;

silben los nudos del oliente cedro.

Sean las músicas junto a las sordas **aguas**;

hasta que el hastío **roa su podrido** refrán.

Bellas voces ganemos al silencio.

Adentro mueve sus bocas la hora legada,

y con sus penas profundas el hombre a solas

entiende que el arte no alcanza su sacrificio.

El silencio se nutre, entonces, del débil. El valiente

continúa sus signos que suenan todos.

**Brilla** en sus instrumentos

sin humildad ni orgullo, acordado,

despidiéndose siempre,

como el gracioso padre de los amantes,

de las mujeres a oscuras sentadas en los muelles.

Sus cánticos ofrenda

a los que no erigieron el mausoleo de las magnolias

**ni enfangaron sus bocas**

con los rezos de las **serpientes y el rocío**

**de los ángeles** del miedo;  
a los **pechos** gobernados  
por **estrellas** incautas  
levantando tenaces guías del **fuego**  
en surtidores que no permanecen.

Unamos nuestras cabezas, es tiempo aún;  
seres del silencio y la destrucción, enlacémonos,  
concertemos nuestras pasantes flautas.  
La noche es aún lila, aún podemos eludir sus arcos,  
cantar sus columnas quietas, ocupar sus heladas  
logias y ornarlas como un reto.

Ah, la bella yerba cubrirá nuestros huesos  
que silbaron  
y el **sol** pondrá otra vez sus helados lomos de **oro**  
sobre los mares cuando nada quede.

Entendamos; es cierto.

Es cierto, lo sabéis, pero la **ponzoña cose**  
**vuestras bocas** y el retiro de los candores.

Ah, las alondras, las ondas, los dioses de la vida,  
empezarán su música de nuevo, sus olores,  
sus cuitas y sus llamamientos incautos.

Apresurémonos, entendamos. Completemos el canto,  
y se unan a la brumosa prisa de la belleza. Cantemos.

Entren nuestras escondidas palabras,  
los pensamientos ganados,

y se unan a la brumosa prisa de la belleza. Cantemos.

Sea el más noble de los sonidos, el asombroso,  
la boca que **sangra** y silba.

Choca el pétalo mustio con el **agua**, se tocan  
dos lágrimas de amor en las unidas mejillas;  
el sonido ofrendemos.

Callemos en el vuelo de una **mirada** que se despide;

**escupamos a los astros** alguna vez, pero los signos  
suenen, revelen la música, seamos;  
concertemos el verso puro, el exhalado:  
sereno rueda en la desierta playa  
sin más gloria que su orla al romperse.

¿Cómo podrá tornar el diálogo  
cortado? ¿Cómo podrá atravesar  
los espacios del **hielo**, el desamor,  
la antigua caída de la lluvia,  
hasta la incomunicada visión erguida y pálida,  
cuya memoria no puede ser **gema**?  
No mendiga. Abastece.  
El genio de las **hogueras** dispersas.  
No olvida. No disipa en cuidadosas orlas  
que simulan bruma  
aquellas puertas donde las manos **sangraron**  
golpeándolas:  
y una inmisericorde continuidad del tiempo  
quebrantaba las estaciones del oro  
de las caducas **fuentes**. Atestigua.  
¡Portentoso milagro  
el diálogo! Imposible  
el retorno al guardián de los **estanques**,  
de gestos irreales,  
o al dialecto de los ángeles enviados.  
No en esa selva de cerezos  
su **quemado** roble alzaré los quebrados  
añiles, tan fieles  
que pueden encalmar las sombras  
con **halos** movientes,  
dibujados sin deseo.

Qué reposada pérdida,  
qué breve desvelo ante la mañana  
alguna vez extendida  
en algún camino de la llanura pisado  
cuando la soledad sin labios se le acerca.  
Qué figura de aguzados **ojos**  
entregará más losas a su casa  
para apartarla de la alondra chispeadora. Ya  
los quejidos por las hojas en augural reposo  
no excitarán sus músicos convertidos en **estatuillas**  
que respiran,  
como tormentosa nube de misterios  
volando entre designios mudos.  
Ya **mirará** al ocaso las vacas en las tinieblas rojas  
y la campana del valle se hundirá  
y sus rumores se irán amortiguando  
por ajadas yemas y recias **pedras** de rociado  
musgo y raídas  
palomas que calientan todavía el madero.  
Pero su sonrisa y su limpia **espada**  
aún guardarán su impulso, cuando el silencio  
de la derrota  
cubra todas las pequeñas cosas amadas,  
los amados **cadáveres**  
de la noche, del padre y de la madre,  
del amor indemne, del hermano  
y el amigo, de las sagradas páginas  
que no le abrigaron,  
aun de los brumosos cobertizos verdes en las hojas.

Ya en sus ruinas, despierto,  
oírás el chispear del pájaro que volará entre ellas,  
las alas vanamente verdes, el pico que hechiza.

No depondrá inseguro su **mirada**  
que ha gastado las ondas y los árboles  
y las **centellas pequeñas del pan y del limo**,  
en la terniza de un color que olvida.  
Las antiguas sorpresas del aire caerán  
todavía trémulas en sus bocas  
como arrugas, flautas pacientes de las nieves,  
de amistosos labios, cautos.  
Los pensamientos del **fuego** de altos círculos,  
que llaman, que silban,  
junto a él el tembloroso escudo resonarán:  
con ellos andará las **rotas columnas**, sonreído,  
ya de trágicas músicas dueño.  
No ignorará las bocas del tiempo que pudo musitar,  
que besara, aliviándolas de un disperso placer,  
para sobrevivir serenado.  
Y al mar que avance hasta sus pies, el mar,  
el antiguo mar que cubre las islas, las lejanas islas,  
aguas tranquilas que respirando y besando  
y **sofocando** cubren  
los oscuros árboles de las **ardientes** islas, sosegadas,  
  
al mar  
ya sin memoria de las playas que enarenó su fantasía,  
el **parco azul** no inquietará que le abrigara.

De **Faz** (1954-55)

## CANTO DE LOS MUERTOS

Oye el poeta temblar en la noche, cuando  
en su lecho humilde se reclina,  
el golpe de los arroyos del tiempo;  
y los silencios que alberga, intraspasables,  
le ungen del aceite de los dulces **muertos**,  
legadores de su fidelidad intranquila.

Su corazón el delicado casco de ciervo  
hunde en las **paredes** y se afirma  
en paz vaga, en recuerdos  
tan lejanos, veloces,  
del alma recogida,  
ligeros ecos cimbrando en su meditación.

Entre el ancho clamor, henchido, turbador,  
de su canto vivo, las entrañas  
en raro deseo, el poeta escucha en sí  
el batir tenaz del tiempo,  
que se asoma, y le llama  
a sus caminos umbríos.

Y escucha: sus **muertos** están golpeando  
sus oídos, con el badajo rojo,  
retumbando, suaves, con las lenguas  
de la vastedad amorosa, confiados en él,  
que se sobrecoge, que ve su pequeño destino  
de hoja cargado por las inmensas voces.

Ah tú, hijo nuestro condenado. ¡Tú  
de bellos huesos, buen hijo, insomne

sobre los paisajes y las **aguas** de los retornos claros;  
tú, pobre, tú mísero vagador de la grandeza última  
en cuyas estancias esperamos, en **fosas**  
de sueños magros, en la nieve despiertos!

¡Ah, tú que ves vibrar el tiempo en su lago  
y los **soles** amargos y ondas que espejan  
los copos del invierno, que caen  
en sumas sin fin, colmando al **viento inmóvil**  
de sus puros blancos sin **ardores**, belleza lúgubre,  
ah, tú, hijo cantor, no demudes nuestros rostros!

No es la hora aún: no te pierdas  
por el signo turbado del coro desértico:  
no hundas tu faz en la **llama** terrible  
de la arena: reposa sobre nuestros **pechos** mansos,  
anda sobre nuestras **cabezas descarnadas**;  
tus **muertos** te cosechan sus últimas espigas.

No la alusión postrera avanza a darte  
el montón de polvo; tu nube la **llama**  
aún desborda de su carro y su sombra  
en la tarde terrena se posa abierta;  
impedido, serio, óyenos el rocío  
en las yerbas que tú enraizas al cantar.

El tiempo ha de anudarte: te doblará  
sobre los estragos del pobre y su música  
perdida, la música perdida, eterna,  
tuya y nuestra, la que nos oímos ahora por ti, amado,  
aquella ventana, aquel mar, la gruta en que leías  
a las **abejas**; dormirás entre sus alas de **hielo**.

No te demudes tú; tus agonías arrasarán  
los verdes **pútridos** de la carne cansada  
y enloquecerá el ave en tu caja, la  
que te cantaba, a la que tú cantabas  
claro, siempre,  
en el errante soplo de una sabiduría.

No te demudes, hijo, álzate recio y sobrio,  
y en violenta claridad rechaza la helada  
cruel; tu batalla valiente corona,  
una vez, del violeta en el **iris**  
de las tenaces bestias, caras, que te acompañaron  
para vivir todas en tus días húmedos.

Oye el viento del tiempo, a su gran ave  
que no puede volar: graba en su plumaje  
extraño el signo del deseo y el himno  
legado por los que no caímos  
apaciguados, que gemimos amores;  
en ti no perdemos,  
cantor; cántanos, asístenos en tu canto puro.

En las **rocas** del vacío afirma el pie,  
y desciende a nosotros como el valiente  
que rindió consigo un arte de vida, humilde  
su abierta canción, labio de polvo nuestro,  
ya alimentado de nuestros huesos; débil rocío  
cediendo al **sol** absorto.

Canta por nosotros en las **agujas** del tiempo,  
nómbraños en los pequeños pueblos que amas,  
arrastranos a tus montes solitarios, sácanos,  
cantando, de la noche de impura fe

que nos ensordece con sus martillos y sus truenos,  
ritos, himnos de oscuras servidumbres.

Arrostra tu soledad inmensa:  
estamos junto a ti, cantor claro  
cantándonos la vida; entréganos, afirmado  
de amor. En las largas tinieblas del tiempo  
no olvides; vas a cantar, en ti cantamos  
las sedes, los perdones, los imposibles; sé generoso.

**De Himno a la alusión del tiempo**

## JARDÍN DEL TIEMPO

Con el dormido peso del otoño  
al hombro, la **luna** es un viejo caminante  
que se sienta en las **rocas** y deja que el **viento**  
**aje** sus vestiduras, y en la fronda  
pierda, al azar, su gran vaso de plata  
derramando en las **aguas estériles** su agua.

Ella asienta los alegres **oros** en las viñas,  
en los vallados de octubre su sombra **sangrante**;  
a los tardos **cementerios** nimba de blancas neblinas  
y es nocturna dama en los granados quietos,  
ambigua melodía en la campaña de los árboles,  
y un gris remoto, una desolación de antaño.

Sobre el jardín, victoria del genio  
humano, regado, situado, abierto  
por el arte del amor a las flores inmortales  
que se **refleja** sobre el suelo, cae su **esplendor**,  
blanqueada en las hojas la cascada  
roja, y gozando a las bestias bajo el álamo.

El mago jardín abre sus flores,  
las que quiere ofrendar, dormidas las **abejas**,  
a cuidadosas manos, al **ojo**, al aire.  
Entre los **corales corre su aliento** tranquilo: una  
rima del mar profundo, dibujado de espádices  
encarnados, azules enredaderas, antros rameados.

Es un ave que se guarda en su magia  
el jardín: pródiga suerte sus **brillos lunares**;  
su enseñanza ideando la belleza incorrupta  
desvanece los orientes, abriéndoles veloces  
tapices tornados, después un humo de pétalos  
arrastrando sus vientrecillos por las tierras secas.

**Fiebre lunar en los halos** cobrizos del jardín,  
hace crujir las ramas hechizadas;  
bajo la carga de su blancura gimen las dalias;  
los frescos cristantemos **arden** silenciosos  
y el rosal rojo en el **rayo de la luna**  
asume el misterioso yacimiento de la belleza.

Lirio, clavel, geranio, pensamiento,  
la serenata rosa, retornan incansables,  
para servir sus frías calles a la **luna**  
cual **rocas** del tesón y el mito de la hermosura:  
**bebiendo** por los tallos el tributo  
de la tierra que sube a reír en las yemas.

En el rosal, la apartada **mariposa**,  
**errante en la callada lumbre**  
del aire, su terca **piedra jade**  
reposa: **bebe** en la nocturna copa  
de **diamante**, y solitaria y **alucinada** en su celo  
ignora su **esplendor tétrico**.

**Mariposa en la noche lunar.** Su **gusano**  
recogido en los hilos del capullo, al toque  
sutil, surgiera absorto y ebrio:  
sus húmedas alas extiende sin gozar

la carga de **llama** en ellas; no ve los aros  
de **oro** y el violeta, corona de sus lomos.

Brioso vientre de los **ojos** hechizados,  
con las **garras** y las **gemas** del sueño:  
**liba** la mortal rosa en conjunción ligera  
de las débiles alas, pétalos y sedas vibrátiles:  
allí sacia un instante de la naturaleza,  
y se detiene formando una doble copa rosa.

Su carruaje de color rehúsa  
al **vidrio de las fuentes**: cubre la corola,  
y su trompa azulada ahueca el cáliz  
del **néctar de oro**. Hasta que el llamado  
del amor remonta su desaparición  
y en una sirte de orlas quietas expira.

El poeta ha mirado allí el destino,  
en paz, crudo y aligero, de la belleza,  
avisando que una vida espera en las flores  
su consumación, copiando los sentidos  
de la **luz** y sus antros mágicos sellados,  
que retorna a sus lejanas **fuentes**.

Ha mirado el destino severo, raro, raudo,  
de rendida hermosura, en su alma:  
acepta la extraña germinación,  
la única posible, de marchitez sin duelo,  
amorosa la memoria que asoma  
a su jardín de antiguas **aguas** copiadoras.

¿Qué mirada puede sobre los ayes  
sordos del tiempo, las infames **muertes**, las noches

sin canto y sin amor, devolver las lentas  
**visiones** en secreto, abrigadas como vida  
en **luz** amiga y pasión grave, y cuajar  
en los **ojos** su copa de tenaces pétalos?

¿Quién impondrá sus hierros a las alas  
armándolas de **garfios** desesperados,  
si son plumas del **pecho** incólume  
que en la **sangrienta luz** agónica  
torna en paz de canto a su destino, oh, alas,  
y un aposento libre en la ceniza acierta?

¿Quién podrá como el **viento** de las flores  
refrescar a su frente, penetrando  
hasta su noble **pecho** y anunciarle  
amistad en las oscuridades? La fatiga  
en la **roca** del tiempo ¿quién calmará  
sino el que canta al amanecer?

Con el **ojo** mortal, sereno, en el **ojo**  
de la flor, condenada, quiera en los **oros**  
hilándola trémulos, mira el poeta  
un élitro de las soledades, pronto  
a volar, y entre los días enfermos  
el **destello** de su memoria erige.

Los libros breves de un imperio **lunar**  
tira la hoja al polvo, y el tenue  
cáliz de su victoria oprime hasta deshacerlo  
en el alba. Flores: **estatuas**  
que se **inmolan** dormidas, en sus cestas de **piedra**  
**brillante** recogiendo la ofrenda del extranjero.

Lento, el poeta libra el **fuego** del día  
y de la noche, celosamente. Su cabeza  
donde el amor remece la población de las **estrellas**,  
enrojece, al aire. Un fino cendal de notas  
por él tiembla; lo da, a la vida, al pasar, su vida;  
su tallo de pasión y arte atenta hacia el cenit.

De **Himno a la alusión del tiempo**

## ESPALDA DEL TIEMPO

Detrás, no es la grandeza  
de las músicas y las **pedras**,  
de un arte de **sangrante seno**,  
ni **halcón** cazando al vuelo  
al vientre de las plumas en lo azul,  
ni blancas guzlas bajo los raudales.

Ni la fatiga de los sueños  
grave, al hundir  
la frente, tenaz,  
en el lecho del **hambre**, en el hueco  
de las manos **mordidas**, sosteniendo  
las columnas que se cansan.

Allá detrás, no está el **pico**  
cantor del fiel pájaro,  
libre en los **azures de sus llamas**,  
mas sudores sin fin que espesan  
la agonía del amoroso cuerpo,  
creado cuerpo de la agonía.

Detrás, la **fosforescente**  
tapia negra de las **estrellas**  
de inalcanzables distancias: viejas,  
respirando sus vahos solitarios  
bárbaras **pedras** que rielan  
sin el genio que sube a **morir**.

El violeta no dejó su ruego,  
allá detrás, ni el **vampiro**  
de los sueños derramó  
la copa roja de la mano  
**febril**, con su golpe de ala  
misteriosa y fiel.

Allá la nieve recogida  
en las **luces de un ojo**  
que no copia al cedro  
ni al **escorpión**, ni a la aurora  
anaranjada ni  
el **sol** que alto, alto cruza.

No **rutilan las gemas**  
sencillas, allá, tan alegres  
de oler, ni la mirada libre  
enhiesta en su **rayo** lento;  
ni se **dora** el bosque ni se ve  
el libro que nadie abre en los **arroyos**.

Detrás, un hombre no  
se recoge a solas, él canta  
por todos los tétricos, los inmundos  
innumerables, perversos,  
limpios, confusos, fríos, con el pobre  
imperio de su mano que tañe.

Ni la espuma rosa, negra, allá  
detrás, ni animal veloz,  
allá, ni espesura triste  
con árbol de **diamante**,

ni estíos ni tormentas de **fuego**,  
ni lágrimas de amor uno.

La danza de los **astros**  
por celestiales mapas,  
donde la **luz** posa su error, allá,  
detrás, más atrás,  
en la cabecera del tiempo,  
allá detrás, alto, alto.

De **Himno a la alusión del tiempo**

## LA CIUDAD DEL TIEMPO

Alguna vez sucede que el paño de humo  
que se alza inciertamente de una ruina  
dibuja entre sus formas un remoto pueblo  
cuyas casas, levantadas sobre la más débil,  
de arcadas tejidas, venteadas, tiemblan  
si la plumosa alba corona sus gibas.

En las ventanas se detienen las raras **águilas**,  
siempre de viaje, y los **pájaros hechizados**,  
los que nunca cantan, que **miran**  
**de frente al sol**, cercano, y en sus **ojos**  
figuran el enigmático **amarillo**. Allí las aves  
descansan un instante, enmudecidas.

Ciudades impasibles en los aires,  
construidas sobre rumores de cuerdas,  
alzadas desde remotas eras de blancos corpulentos;  
ciudades donde el escriba no existió  
ni los **mármoles** tersos se ornaron  
con el dibujo del arte rebelde.

En lo más alto, las largas torres crecen  
desde viejas torres, subiendo, **relumbrando**,  
hacia lo **azur**, incesantes, dejándose penetrar  
de la armazón de sus mosaicos y **agujas**.  
Allí las **águilas** viajeras pueden sombrear  
la nieve extraña colgando en las terrazas.

En las mañanas, cuando la escarcha  
**relumbra en las murallas** y el día  
sale a desatar, danzar, girar, **morir**,  
puede algún genio errante detenerse  
y **mirar los palacios muertos**, donde nunca  
el dedo del héroe cifró sus columnas.

De Himno a la alusión del tiempo

## CANCIÓN DEL POETA A EROS

Estás en mí, amoroso,  
**sofocándome con estrellas**  
de silbos grises e insondables **ojos**,  
inmisericorde. Vuelves, calmo,  
y me embriaga tu **ojo** lento,  
el **agua sin ruido en que te ahogas**.

Mis manos quieren tocarte, mi cuerpo  
se endereza. Nazco junto a tu **fuelle**.  
**Ardo en tranquilas luces**. Estás  
en el aire que no se respira.  
Te recogeré en yermos extensos,  
donde se oyen veladas notas.

Reconocerás tu lengua antigua  
en este oscuro labio, la que siempre  
canta, si te alejas y si me cantas.  
Y tu **ojo** que no se puede ver  
mirará un espejo de sagrada ausencia  
donde borrosas **aguas reflejan** ramos.

Si nunca tú cantas, si sólo canto  
yo por ti, si tu fuente soy,  
que corro a los abismos embriagado,  
oirás el eco, posado de **roca en roca**,  
devolviendo tu **aliento**. Si vas  
a los desiertos oirás lo que cantas.

¿Es la pureza tu alimento?  
¿Qué **aguja** de poesía,  
**clavada** feroz te escondo?  
La guardas en lo que anda  
en mí, que escoge músicas  
del aire, plumas de sombra.

Ay tus voces, tu respiración fría,  
tus siglos de desesperanza y tus  
ayes en los amantes divididos.  
Hondo, giro sin ti, me levanto  
y sacudo, **ardo** y ando, busco  
al día un íntimo árbol, caminos ocres.

De **Himno a la alusión del tiempo**

## FORMAS DE LA CENIZA

Al comienzo, el poeta, cercado  
por el **haz** de las auroras,  
ignora esas **águilas voraces** que afligirán  
sus entrañas y sus **iris** benévolos,  
los que ven la tierra y sus animales  
como flores sin amenaza.

Protegido por la madre, **bebe**  
**el ojo amigo de los soles**,  
cuya salvaje canción entenderá.  
Anda entre los hombres poseyendo  
un solo rostro, una locura sola.  
En ellos ve desiertos, y ramajes

más **áridos** y tristes y fatigados  
que las humeantes dunas. Encima:  
el día mortal, con el **oro cegado**.  
Aprende la página del aire:  
le beberá su onda al pájaro  
de la lejanía en la calma pasión.

Halla en los follajes y las viñas  
de las **estrellas** las distancias  
de la joven carne, asomadas  
a los **ojos** abiertos de la tiniebla.  
Cuando llueve: ve a lo lejos  
un valle vago y no sabe.

En su cerco de ausencias responde  
a roedoras quimeras, con cuerdas

serenas; en el canto  
sus dedos y sus **labios**  
repasan el silbo del **viento**, el  
cálido **pecho del pájaro** en vuelo.

Qué importa que no se escuche  
su música y se pierda toda  
sobre el **agua** fingida en los desiertos,  
sin que un oído escoja su nota  
bella y **ardida**.  
A veces canta el aire oculto.

Anda los mundos, errante, de valle  
en valle, de ciudad en montaña  
resistiendo. Las hadas en la neblina  
que desde el **sol** se arrojan para él  
suelen, al cabo, aparecer  
en la helada hechicería del viaje.

Halla al **sol** matutino hundiéndose  
en la madura tarde  
serena, en la ilusión ya  
pensativa. Es la hora  
del viajero que en sus miembros siente  
el soplo del tiempo **raer** extraño.

Sin un profundo amigo  
mortal, no puede desoír el soplo  
de los celestes camaradas.  
No ha de entrar a la faz del miserable  
con el siglo de nieve en las **estrellas**  
todo el tiempo suspenso en su **mirada**.

Ve, en los rostros, el pardo  
de la tarde, sobre la ninfea  
azul; en las **aguas** remonta  
un **dulce fuego** siniestro  
hacia la **abrasada quimera de su sangre**  
en la calma en que **arde el cáliz** del alma.

El tiempo le **devora**; lo sabe,  
le ve penetrar, **rasgarle** su semilla;  
reconoce su vago destino en el día:  
**ve su mirada que come de los árboles,**  
**que roe las piedras amarillentas**  
en medio de unos montes olvidadas.

Halla sus cenizas en **rocas** y alas.  
Por el canto flotan y **llamean**.  
Él **quema** en los puentes, tan serenos,  
su gajo musitador. Gris caudal. Río  
de las cenizas en los labios rumorando  
sin consumación ni fin.

**Escorias.** Caen del techo del tiempo,  
deshaciéndose. Funda su canto  
sobre ellas; pero atestigua  
en su ilusión cantora  
la eternidad graciosa que ha recogido  
entre el alma suprema de los hombres.

Innumerables le llaman y le aluden  
las cenizas con leves golpes del ala  
del tiempo, nacido en él,  
que han de **morir** con él y sus cuerdas

amenazadas tan tempranamente: aun no enmudece  
ante la noche de velar infinito.

La noche quedará, apagados los **astros**  
en sus cuencas; raída ya la tierra,  
polvo en los polvos  
que vagan por los ámbitos del cielo  
desierto. En la noche **ardará** ese paño  
antiguo donde se **pudre** la madre de las aves.

Corren cenizas por las yemas verdes  
del monte, cenizas vagas, por canales  
de ausencia como peces tempranos  
del mar tranquilo. Vuelven, sin cesar,  
en una feliz turba de albas rosas  
aniquiladas en sus primeras lágrimas.

Cenizas de las tardes de lluvia incomprensible,  
rostros en los parques que se atraviesan  
sin mirar, bahías de niñez, conversaciones  
en las calles frías, una voz, una **luz**, una puerta,  
árboles de las cuevas, mujeres de la fantasía,  
reales, ausentes, las mágicas distancias.

Ceniza del goce del callado día  
sobre el hombre que cruza, ignorándolo  
ya; ceniza, hija de las **rocas**; **lago**  
adorado de un junto con el **buitre**  
**devorador de podridos ánades** flotantes:  
bello día de ayer, ceniza del destino.

Despojos de las voces hilando el genio  
humano, en encuentros inesperados, al azar

de la **sangre**. De trenes que resoplan  
por húmedas estaciones rurales: cenizas de manos  
en cuyas palmas se posaron los besos, cenizas  
de los **pechos libados** dulcemente.

Ceniza de la madre, innúmera ceniza  
de las novias, las voces prometidas.  
La **estatua** de la noche, densa, carga  
como un dios de la tierra la poesía.  
La **quiebra con el aliento**, la deshace  
inextricable, y la arroja en su hado.

De Himno a la alusión del tiempo

## NOCHE DEL TIEMPO

La nube arroja su **aliento** morado  
y el **halo** de sus velos abiertos.  
Ligera se eleva. Y se abre, blanca  
para las telas perezosas del océano;  
tarda y oscilando como la gaviota  
confusa bajo el hierro del poniente.

Las errantes columnas del día muerto  
la hora no ventila. Las **estrellas**  
con largas vaharadas rielan las **piedras**.  
Sus **gemas** por la sombra embellecidas  
en la espalda del día se denuncian  
con los **ojos** de una grandeza impasible.

Maga, magna noche, entra en los arcos  
de sus montuosas abras: un tenso arte  
de polvorienta flora se construye. Lenta  
descubre el cuerpo de sus **centellas**,  
quietas, en el aire, y erige la celeste  
hora que amparan flautas humanas.

Allí el ave gigante del tiempo  
reposa, **congelados sus destellos**,  
y cubre las distancias, **sangrienta** y tensa,  
su cola remecida de mil aros  
y dibujos secos y su sombra  
muda las tierras empavorece.

En el silencio de la noche, errante,  
los pasos cruzan de la nevada.

Los azarosos picos de las montañas,  
lavadas del frío, semejan **bocas**  
desarmadas, solitarias entre sí,  
graves abrigos de un reptil tibio.

La antigua noche entre las **aguas** deja  
su cribado cuerpo, ya empañado  
del aliento del tiempo. En su **boca**  
**chispea el fuego** de melancólico rumor.  
Ella cede, en el alba adusta, el tronco  
de sus alas, llenos de tesoros crueles.

De Himno a la alusión del tiempo

## AVE DEL TIEMPO

La gran ave del tiempo acaba de caer  
sobre el mate del lago, en giro blanco.  
Los **astros** se han retirado de la onda  
y los **alciones** del confuso escollo.  
Aletargada y sorda en el **coral**  
azufrada tiniebla entreabre su cuerpo.

Posa el tiempo su pájaro extraño  
en la corriente gris. Abre las alas  
y el desierto **resplandor de su pecho**  
penetra la marisma. La **rae**, despacioso.  
Su hastío **arde** en la lentitud del aire  
que repasa las **rocas** de la margen.

**Taja el sol la haz de los yelos**  
flotantes, y, al borde, en los pinos,  
reunidos oscuros por las **piedras**  
de la orilla, **rasga su luz** las nieblas  
entre las yedras y húmedos arcos  
de las rizadas ramas que se encorvan.

Ruinoso ya del tiempo, el **sol**  
se hunde en la penumbra de las nubes  
para que las imágenes lejanas  
del comienzo se dibujen los duelos  
hinchidos, y sobre las ondas copien  
las figuraciones de su mito oculto.

A lo alto encimadas, las **águilas**  
esparcen hurañas sus augurios

de cenizosas eternidades, derruidas;  
sus ligeros gritos, helándose en los ecos,  
silabeaban cortos por la inmensa  
irradiación oscura de los montes.

Sobre un bosque de **inmóvil** tronco  
cae serena la constante nieve,  
y su hojarasca que jamás se detiene  
el aire dispersa. Indeciso **ve** el ciervo  
a la arrogante rama de su hueso  
vagar como un árbol de los **hielos**.

Tronco y nieve. El ave del tiempo  
alarga la gran curva de su cuello.  
En sus **iris**: el día que no **esplende**;  
ya inundados del charco de la noche,  
invisible, misterioso y sin fines.  
Largo alienta en su humear solitario.

Vuelan los animales agoreros  
sobre el extático arco de las **aguas**.  
El verde removido se marchita  
y se asoma en la lengua del helecho  
**podrido**. Baja la nieve. El aire  
su espacio de pura magnitud descansa.

El ave extraña, inmensa, cubre el lago.  
Ya nunca ha de volar. La **alumbran**  
los anillos en que la **luna** humea  
como pesado disco rojo. Y todo  
cuanto enmudece es el **inmóvil** tiempo  
con las alas extendidas sin deseo.

De **Himno a la alusión del tiempo**

## ESTRELLAS

Danzad, danzad, viejas **estrellas**;  
no sé qué hacéis  
ni para qué estáis ahí arriba.  
Danzad, danzad.

No sé por qué tantas **galaxias**,  
ni tantos **soles quemándose**;  
no sé de esas heladas distancias,  
ni de ese vagar por esas rutas.

Danzad, danzad.  
Vosotras no amáis. Sabéis  
menos que yo, que os **veo**.  
Vosotras nada **véis**; ¡danzad!

Y mientras mis **ojos** os miran  
desde las sienas que deliran,  
danzad, puesto que no pensáis.  
Danzad, pobres **piedras** de la nada.

## ÍNDICE

### PRÓLOGO

### EL TACTO Y LA CULTURA

Fredo Arias de la Canal ..... VII

El hogar hondo ..... 1

### SONETOS CÓSMICOS

Tapiz del sediento .....	5
El hada .....	6
Amorosa .....	7
Hogar hondo .....	8
Fuente de flor .....	9
Paz del rosa .....	10
El son .....	11
Los días .....	12
Otra .....	13
El paseo .....	14
La mariposa .....	15
A... ..	16
El monte .....	17
Lava .....	18
Angustias .....	19
Amor y arte .....	20
La pena .....	21
Este fin .....	22
Fines .....	23
Rosa y viola .....	24

### SONETOS TANÁTICOS

Tapiz del ciervo y el can .....	27
Rosa .....	28
Rosa seca .....	29
El deseo .....	30
La hora .....	31
Paz .....	32
Visión .....	33

Luz de hastío .....	34
La urna .....	35

## OTROS POEMAS CÓSMICOS

### I FUEGO

Adiós, eternidad que desconozco .....	41
Señor de amor, el encendido .....	42
¿Dónde está en mí su alma? .....	43
Dialogamos con el viento .....	44
Pon tu lumbre... ..	45
Al levantarme... ..	46
Copas, las artes del fuego .....	47
Recuento .....	48
Poética .....	50
Filosoferías del bobo .....	51

### II CUERPOS CELESTES

A un compañero en su lecho de enfermo .....	55
Débiles .....	56
Las estrellas .....	57
Inocencias .....	58
Song del loco .....	59
Canción tranquila .....	60
Trova .....	62
La joven .....	63
La simiente .....	64
El pensar de un Yoíto .....	65
Ser .....	66
El sol .....	67

### III FUEGO CUERPOS CELESTES

No olvido .....	71
Canción del disco en la esquina .....	72
A mi sangre .....	74
Fiel .....	76
Otros músicos .....	77

### IV CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

Oculto, me envuelve .....	81
Somos ramas que tiemblan .....	82
Un ave, un paisaje, el sol, mi madre, cualquier rama .....	83
Oye la lengua de amor .....	84
Mayo con sol .....	85
Si mi voz .....	86
La gloria de los árboles .....	87
El feto .....	89
Mariposas .....	90

### V CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ-PIEDRA

Beth-El (Fragmento) .....	93
Faz (Fragmentos) .....	98
Canto de los muertos .....	119
Jardín del tiempo .....	123
Espalda del tiempo .....	128
La ciudad del tiempo .....	131
Canción del poeta a Eros .....	133
Formas de la ceniza .....	135
Noche del tiempo .....	140
Ave del tiempo .....	142
Estrellas .....	144

Esta edición de 500 ejemplares de

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA**

**CÓSMICA Y TANÁTICA**

**DE**

**SAMUEL FEIJÓO**

(1914-92)

por

**Fredo Arias de la Canal**

se terminó de imprimir

en agosto de 2003.

**Corrección de textos:**  
**Graciela Plata Saldívar**

La supervisión de la producción estuvo a cargo de  
**Antonio Martínez Hernández**

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía  
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,  
la portada en selección de color sobre papel couché.